el origen de los idiomas humanos

NIKOLAI RUBAKIN

colección panorama / 27

EL ORIGEN DE LOS IDIOMAS HUMANOS

de N. RUBAKIN

El medio de intercomunicación más valiosa de que dispone el hombre es el lenguaje; por su intermedio puede expresar desde sus apetencias elementales hasta sus inquietudes más sutiles; desde la necesidad de alimento hasta el intento de definir qué es la belleza.

Cientos son los idiomas que se hablan hoy sobre la tierra y millares los dialectos utilizados; algunos difundidos por los cinco continentes y otros en cambio empleados por sociedades reducidas. ¿Cuál es el mecanismo de su formación y el de su consolidación? ¿Por qué aparecen y desaparecen lenguas y palabras? En definitiva, ¿cuál es el origen del lenguaje? Este interrogante radical plantea a su vez una serie de cuestiones ajenas que el autor responde de manera acertada y progresiva, ilustrando siempre su razonamiento con ejemplos tomados de todas las culturas: desde las primitivas del corazón del África hasta las más avanzadas.

Comenzando por el planteo previo de qué debe entenderse por el lenguaje de los animales, avanza Rubakin esta pregunta: ¿pueden entenderse entre sí los hombres sin recurrir a la voz?, esto es, sólo mediante gestos que, indudablemente, sirven para expresar los sentimientos. Llega así poco a poco a cuestiones de mayor monta: ¿el número de palabras de que dispone cada idioma es suficiente para precisar el grado de su desarrollo? ¿Cuáles motivos hacen que aumenten o disminuyan los vocablos utilizados? ¿Aparecen en nuestros días nuevos idiomas o es tema que sólo atañe al pasado?

Por poco que se recapacite sobre la magnitud e importancia de estos problemas y muchos otros que Rubakin plantea, se advertirá la trascendencia del asunto y sus complejas implicaciones. Como infortunadamente poco se ha publicado en castellano sobre la materia, este trabajo, construído con seriedad científica indudable y sin alardes de innecesaria erudición, llena un perceptible vacío.

el origen de los idiomas humanos

n. rubakin

el origen de los idiomas humanos

siglo veinte/buenos aires

Traducido directamente del ruso por
RAISA L. DE DORFMAN.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que
marca la ley 11.723.
©
by Ediciones SIGLO VEINTE
Juncal 1131 — Buenos Aires
IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINE

¿cuándo y cómo aprendieron
los diferentes pueblos
a hablar cada cual en su idioma?

¿CUANTOS IDIOMAS DISTINTOS HAY EN EL MUNDO?

En el mundo entero existen en la actualidad más de ochocientos idiomas diferentes. Solamente en Asia se hablan ciento cincuenta y tres lenguas, en Africa —ciento catorce, en Australia y Oceanía ciento diecisiete, en América cuatrocientos veinte y tres, en Europa cincuentra y tres—. Y eso, sin contar los dialectos. Si se tomaran en cuenta todos los dialectos existentes en el mundo, sumarían más de tres mil quinientos.

Así, pues, ya ven ustedes cuántos idiomas diferentes hay en la tierra. Algunos constituyen el habla de centenares de millones de personas, mientras que otros, son empleados sólo por unas dos o tres decenas de seres humanos. Hay idiomas, como por ejemplo, el inglés, que se oye hablar en cualquier punto del globo terráqueo; y, al mismo tiempo, existen lenguas, que no se hablan más que en algún rincón perdido, salvaje y desconocido.

CADA IDIOMA ES UN MILAGRO

Lo más asombroso es que todos los hombres, todos sin excepción, hablan algún idioma. Absolutamente todos, exceptuando a los mudos y los tarados, hablan una lengua, en la cual pueden expresar, con palabras adecuadas, cualquier pensamiento, cualquier deseo, cualquier sentimiento, —todo lo que quieren, todo lo que sienten en su alma. Y no sólo expresarlo simplemente, sino haciéndolo en tal for-

ma que cualquier persona que domine el mismo idioma comprenderá sin dificultad alguna las palabras que haya pronunciado.

¿Por qué puede comprenderlo? Porque cada palabra pronunciada tiene su significado determinado.

Una palabra es un sonido. Al que lo oye le sugiere una *idea* —la misma que tuvo en su mente el hombre que la pronunció.

Y esto constituye, precisamente, el sentido de aquella palabra.

Para un extranjero esta palabra no es más que un sonido, sin sentido, pero para un compatriota del que habla, su palabra representa cierta idea, expresada por medio de un sonido.

¿Cómo sucedió que todos los seres humanos aprendieron a reconocer los pensamientos de sus congéneres por medio de los sonidos? De primera intención pareciera que el idioma humano es el milagro de los milagros. Uno piensa que toda la gente tuvo que ponerse de acuerdo, en cierto momento y de algún modo, acerca del significado exacto de cada palabra que iban a usar en sus conversaciones. Y hay idiomas que constan de más de cien mil palabras. ¿De qué modo, pues, se pudieron poner de acuerdo con respecto al significado de todos ellas y entre todas las personas que forman un mismo pueblo, a las que uno no ha visto en su vida, tan siquiera? Es cierto que el idioma humano es un gran milagro y algo sumamente complicado.

Sin embargo, es posible comprender aún la cosa más complicada del mundo; basta con saber ¿cómo y de qué modo hay que encarar el asunto? Teniendo en vista el objetivo, se debe proceder del modo siguiente: en primer lugar, tratar de comprender las cosas sencillas y, luego, de-

dicarse a la tarea de desentrañar las cuestiones más complicadas.

¿EN QUE IDIOMA SE EXPLICAN ENTRE SI LOS ANIMALES?

Tomemos como ejemplo el idioma de las fieras y las aves. ¿Tienen las bestias, las aves y otros animales algún idioma propio? No cabe la menor duda de que lo tienen. La prueba está en que un animal comprende perfectamente al otro y un ave a cualquiera de sus congéneres. No son seres privados de voz. Todos gritan y emiten sonidos. Se observan mutuamente y comprenden muchas cosas, no sólo con ayuda de los sonidos, sino también por la actitud que adoptan. Por ejemplo: si en una tropilla de caballos, uno de ellos para las orejas, acto seguido lo hacen los demás. Veamos a una bandada de aves. Basta que una, asustada, levante el vuelo, para que las otras aves hagan otro tanto. En este caso la primera en asustarse ni siquiera tuvo necesidad de emitir un grito. Le bastó con levantar el vuelo a la vista de otros pájaros de la misma especie, e, incluso, de otras especies, para que se remontaran todos en el aire. ¿Por qué lo hicieron? Porque, con ver volar a un pájaro, sólo por su actitud comprendieron la causa de su proceder.

El hecho es que un animal y un ave comprenden a sus respectivos congéneres *sólo al observar sus movimientos*: es suficiente que uno de esos seres se mueva para que los demás comprendan por qué lo hizo.

De ello se puede deducir que los movimientos equivalen a un idioma, ya que, mediante ellos, un ser comprende perfectamente a otro.

Y es lógico que así sea, pues ¿cómo no ha de comprender un ser el temor o la alegría de otro ser de la misma

especie, si él mismo siempre suele expresar su alegría o su miedo de igual modo? Lo hace por impulso incontrolable. No puede dominar sus movimientos porque sus ojos, oídos, corazón, cerebro, intelecto y sentimientos son casi idénticos a los de otros animales de la misma especie.

Entonces, el hecho de que animales de una misma especie se comprendan mutuamente se explica por la constitución de sus respectivos cuerpos y, precisamente, por la semejanza de esta constitución. Cualquier gorrión, cualquier buey, u otro animal, se alegra o se aflige de determinada manera, por la sencilla razón de que la constitución de su cuerpo requiere esta expresión de sus sentimientos. Todos los loros expresan su alegría batiendo las alas. Todos los perros, en las mismas circunstancias, mueven la cola. ¿Cómo no han de comprender, pues, la alegría y la pena de otros congéneres suyos, al verlos hacer los mismos movimientos y gestos?

Y, en caso de que un animal o un ave exprese algo al otro, por medio de la voz, por ejemplo, gritando o cantando, ¿cómo no han de comprenderse? Es indudable que otros animales de la misma especie, al oír su voz, se dan cuenta de la alegría o la pena que expresa, ya que son seres idénticos. Los comprenden por la misma razón de que interpretan bien sus movimientos. En las inflexiones de la voz, en los gritos, en el canto, también puede reflejarse la pena, la alegría, el temor, y toda clase de múltiples sentimientos. Y, en realidad se reflejan. Nadie lo ignora, por eso las aves y los animales pueden entenderse entre sí por medio de *gritos solamente,* sin ninguna palabra articulada.

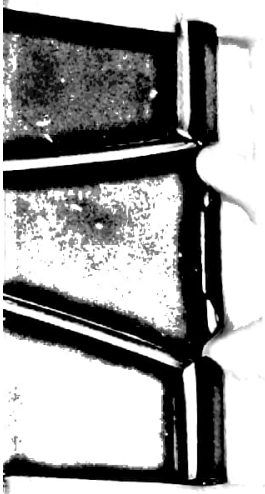
Sin embargo hay diversas clases de gritos, que no se parecen los unos a los otros. Algunos animales saben aullar, gruñir, mugir, bramar en innumerables tonos diferentes.

También los pájaros suelen gritar y cantar en formas variadas. Para convencerse de la veracidad de esta afirmación basta con prestar atención a los gritos y conversaciones de las gallinas. Cualquier gallina puede gritar de cien maneras diferentes: cuando quiere reunir a sus pollitos con el fin de alimentarlos, los llama con un tono de voz determinado. Cuando se asusta grita de otra manera, muy distinta. Cuando acaba de poner un huevo, lo anuncia de una manera muy peculiar. Cuando se vé perseguida por un perro o un gato, profiere gritos completamente diferentes. En una palabra, emite sonidos de diversos matices, de acuerdo con las circunstancias. Los pájaros de la misma especie comprenden perfectamente el significado de cada inflexión de la voz de sus congéneres.

Esto es válido no sólo para las gallinas, sino también para otras aves. Lo mismo ocurre entre los animales: emiten gritos de diferentes maneras, según las circunstancias. En cuanto a los monos, se dice que tienen su propio idioma e, incluso, que suelen pronunciar algunas palabras, con las que se hacen entender entre sí. Todos los animales emiten sonidos, y cada uno de ellos tiene su significado especial y, por consiguiente, se comprenden de una manera adecuada.

¿Acaso no representa ello una conversación, sostenida por medio de diferentes clases de gritos? ¿Acaso aquellos gritos no hacen las veces de otras tantas palabras? ¿No representan, acaso la expresión de los sentimientos y, en general, del estado de ánimo del animal? Los gritos que suelen emitir todos los animales son, en cierto modo, palabras, aunque na sean articuladas como las humanas. Y, entonces, se puede decir que forman idiomas, aunque éstos no se asemejen en nada a los humanos.

¿como conversan
los hombres
sin pronunciar palabras?



EL IDIOMA DE LOS GESTOS

En realidad el hombre, manteniendo una conversación, también acude al sistema de los animales y las aves. Ninguno de nosotros habla, sin hacer algunos movimientos o gestos. También nosotros solemos expresar nuestras ideas y sentimientos con ayuda de ciertas entonaciones de la voz. Observemos a una persona, mientras está conversando: se verá que mueve las manos, los hombros, los dedos, frunce las cejas, etc. Y no hablemos de su voz. Durante cualquier conversación el tono de la voz humana cambia a cada instante: ora es triste y quejumbrosa, ora enojada; en otro momento es alegre; a veces es fuerte y otras muy queda; luego se vuelve cariñosa o iracunda. De eso puede deducirse que las palabras solas no son lo suficientemente expresivas, ya que ningún ser humano, durante su conversación con otro, puede prescindir de los gestos, ni de diferentes inflexiones de la voz. Así pues, los movimientos de diversas partes del cuerpo y los cambios del tono de la voz son indispensables en la conversación humana, del mismo modo que son necesarios a los animales para hacerse entender entre ellos.

En los idiomas de los pueblos salvajes abundan los rasgos del habla de los animales. Ciertos pueblos no pueden comprenderse mutuamente en absoluto, si no completan el significado de sus palabras con ademanes. Viajeros que han visitado países lejanos, habitados por negros sal-

vajes, describen la forma que emplean éstos para conversar entre sí. Algunos no pueden entenderse, si hablan en la oscuridad. ¿Por qué será? Evidentemente, porque de noche no pueden ver los ademanes que hacen para completar y aclarar sus ideas.

Pongamos por caso que un salvaje quiere decir al otro que piensa ir al bosque al día siguiente. Y resulta que en su idioma no existe la palabra "mañana". ¿En qué forma, pues, podrá expresar su pensamiento? Para ello pronuncia sólo tres palabras, que son: "bosque", "ir", "día", pero, al mismo tiempo señala con un dedo hacia adelante. Con eso quiere decir "un día adelante", lo que equivale a *mañana*. De este modo, con ayuda de los dedos, un salvaje logra explicar a otro compatriota suyo exactamente lo que necesita decirle, a saber: "mañana iré al bosque". Y cualquiera de los otros lo comprende perfectamente, a pesar de que en su idioma no exista la palabra "mañana".

Igualmente, con ayuda de gestos, un salvaje puede decir que estuvo en el bosques ayer. Para eso pronuncia las mismas palabras: "bosque", "ir", día" y, luego señala con un dedo hacia atrás. Con eso quiere decir que un día antes estuvo en el bosque.

Los demás salvajes comprenderán lo que quiere decir, — si se refiere al día de ayer, o de mañana — únicamente viendo los ademanes que hace. Necesitan verlos y no sólo oír las palabras que pronuncia. Si estos salvajes hablaran en la oscuridad, no comprenderían las palabras de su interlocutor. Por eso se ven imposibilitados de hablar de noche.

Eso significa que los dedos, las manos y, en general, los movimientos del cuerpo de un salvaje explican y aclaran al otro el significado de las verdaderas palabras humanas

que pronuncia. Los ademanes, incluso, pueden substituir a las palabras. Cuentan que los indios norteamericanos suelen conversar por medio de gestos. Se sientan alrededor de una hoguera encendida y, silenciosamente, comienzan a conversar. *Se callan y hablan* con ayuda de las manos y los movimientos de otras partes del cuerpo. Por ejemplo, uno de los indios cuenta a los demás que ha viajado en invierno tres meses seguidos, a pie y en canoa. Habla, con ayuda de las manos, de la siguiente manera: Primero alza los brazos y representa con los dedos una media luna y un círculo. Con eso quiere decir: "la luna naciente y la luna llena". Repite dichos gestos tres veces consecutivos. Esto significa que la luna llena y la luna nueva aparecieron en el firmamento tres veces, o sea que tres veces se repitió el fenómeno, o, en otras palabras, que transcurrieron tres meses. Luego el salvaje pasa dos dedos de una mano sobre la palma de la otra, representando la forma, en que suele caminar la gente. Eso, en su relato silencioso, significa: "yo iba a pie". Luego el indio mueve los dos brazos, como se hace para remar, con lo que quiere decir: "viajé también en un bote a remo". Después el salvaje empieza a tiritar con todo el cuerpo, como si tuviera mucho frío, dando a entender que viajó en invierno, durante los fríos intensos. Así relata un indio a los demás, con ayuda de manos y ademanes, todo lo que quiso decirles acerca de su viaje de tres meses de duración, en invierno, a pie y en bote.

De modo que la gente puede conversar, sin pronunciar palabra, sólo por medio de ademanes y gestos. Esto es también un idioma, pero silencioso. En forma similar conversan entre sí los sordomudos. En realidad es su única manera de hablar. No pueden pronunciar palabras, siendo sor-

dos de nacimiento, y, por ende, no habiendo oído nunca palabra alguna. A pesar de vivir entre los hombres, no oyen ni una sola palabra. Por eso les es completamente imposible aprender a hablar, empleando palabras. Sin embargo, los sordomudos también son seres humanos, dotados de cerebro, inteligencia, pensamientos y sentimientos, propios a cualquier persona. Los sordomudos son capaces de transmitir sus ideas a los demás, sin servirse de palabras, sólo por medio de ademanes y gestos. Lo más notable es que los movimientos que hacen los sordomudos con el cuerpo y la cara, al tratar de hacerse entender, son casi idénticos a los de los pueblos salvajes en las mismas circunstancias. Por eso cualquier salvaje comprende en seguida a un sordomudo y éste al primero. ¿Por qué? Porque casi todos sus ademanes y gestos son completamente naturales y, por ende, cualquiera puede darse cuenta, sin dificultad, de su significado.

De esto se deduce que la gente puede conversar, prescindiendo de las palabras. Se comprenden y conversan mutuamente, *aun sin saber ninguna palabra humana.* Se transmiten los unos a los otros, directamente sus ideas, sus sentimientos y, en general, lo que sienten en su fuero interno y quieren comunicar a los demás. Para tener ideas y sentimientos no es necesario saber palabras. Los pensamientos pueden existir independientemente de las palabras humanas que forman un idioma. Los hombres no siempre suelen pensar, formulando palabras. Para pensar en esta forma es menester que cada palabra exprese una idea determinada, y que cada idea haga recordar cierta palabra adecuada.

EXPRESAR NUESTRAS IDEAS POR MEDIO DE ADEMANES ES MAS DIFICIL QUE EXPRESAR EN LA MISMA FORMA NUESTROS SENTIMIENTOS

Empero es imposible decir, con ayuda de gestos, todo lo que se puede expresar con palabras. En esta forma se puede hablar, bien que mal, cuando se trata de cosas sencillas de la vida cotidiana. Pero, cuánto más complicado es el asunto de que se trata, más dificil es dilucidarlo sin palabras. Lo más difícil es expresar nuestras reflexiones por medio de ademanes. No es tan sencillo como dar a entender nuestros sentimientos. Ya es sabido que, incluso, las aves y los animales son capaces de exteriorizar sus sentimientos, haciéndose entender perfectamente por sus congéneres. Mas los animales no reflexionan, mientras que los seres humanos tienen su mente continuamente ocupada con alguna clase de reflexiones. Y es sumamente difícil expresarlas con ayuda de los dedos. Cuánto más complicada es la idea, tanto más dificultoso resulta expresarla de esa manera. ¿Cómo se podría expresar, por medio de los movimientos de las manos palabras tales como: "bueno", "pensar", "decir la verdad", o "poner condiciones"? Los indios expresan las palabras "decir la verdad" en la siguiente forma: el dedo índice, dirigido hacia adelante, desde la boca, significa "decir la verdad", —usar una sola lengua, lo que quiere decir "una palabra verídica". Dos dedos, colocados junto a la boca, en forma separada, significa "decir una mentira" — "usar dos lenguas". Los indios expresan la palabra "bueno" de la siguiente manera: mueven una mano, desde su boca, uniendo los dedos pulgar e índice y doblando los tres dedos restantes. Este gesto se asemeja a un beso lanzado al aire, como suelen hacerlo los niños. Los sordomudos también comprenden el significado de este ges-

to. Para expresar la palabra "pensar", los indios ponen en el pecho un dedo de la mano derecha. ¿Por qué expresan en esta forma la palabra "pensar"? Porque es la costumbre entre ellos. Pero, ¿si uno no conoce esta costumbre, cómo puede comprender qué significa poner un dedo sobre el pecho? Algunos no comprenden el significado de este ademán y otros lo interpretan erróneamente. Así, pues, es evidente que en el idioma de los movimientos o gestos no se puede expresar todo lo que se logra dar a entender por medio de palabras. En la mente de todo hombre hay una gran cantidad de ideas y de sentimientos que únicamente se pueden expresar con palabras. Y, sobre todo, si se trata de una persona instruída y de vastos alcances intelectuales.

LA VOZ AYUDA A LA EXPRESION DE LOS SENTIMIENTOS

En la conversación son de gran utilidad tanto los ademanes, como la voz, y especialmente su tono e inflexión, al pronunciar las palabras. Durante el coloquio entre los seres humanos la expresión de la voz tiene una importancia primordial. Incluso puede reemplazar muchas palabras. Por ejemplo: en el idioma de una tribu salvaje no existen en absoluto las palabras "pena" y "alegría". Cuando uno de los componentes de dicha tribu quiere decir "pena", dice "ay" o "viey", con tono triste; cuando quiere representar la palabra "alegría", pronuncia las mismas sílabas, pero con tono alegre. Es decir, una misma palabra puede tener significados diferentes, de acuerdo con el tono de la voz con que se pronuncia. De esta manera se suple la falta de palabras en un idioma.

LOS IDIOMAS DE DIFERENTES PUEBLOS NO CONTIENEN IGUAL CANTIDAD DE VOCABLOS.

En las lenguas de los pueblos salvajes faltan muchas palabras. No existen porque aun no han sido inventadas, ni utilizadas en el uso de las relaciones cotidianas. El dialecto de un pueblo primitivo dista mucho de parecerse, pongamos por caso, al idioma ruso o inglés. El idioma ruso consta de cien mil palabras, el alemán tiene más y el inglés más aún. En cambio, en la lengua de algunas tribus de indios pieles rojas de Norte América no hay más que unos cuantos millares de palabras. Esta cantidad es bastante considerable. En la costa occidental de Africa habitan algunas tribus de negros que hablan un dialecto que consta sólo de trescientos cincuenta o cuatrocientos vocablos. ¡Tan pobre es el caulal de palabras de que se sirven para hablar algunos pueblos salvajes! Por eso, para hablar, forzosamente, se ven obligados a acudir a diversos ademanes y gestos y a pronunciar las mismas palabras con inflexiones de voz diferentes, para de esta manera, entenderse entre sí.

¿CUALES SON LAS PALABRAS QUE FALTAN EN EL IDIOMA DE LA GENTE ATRASADA Y POCO CULTA?

Para descubrir la escasez de vocabulario, no hay necesidad de buscar ejemplos entre los salvajes. Entre los habitantes de un mismo país, por ejemplo, Rusia, las personas instruídas conocen una cantidad mucho mayor de palabras

rusas que la gente atrasada. Muchas palabras, genuinamente rusas, son completamente incomprensibles para un ruso, que tiene poca instrucción. Cualquier campesino ruso, que pasó toda su vida en alguna aldehuela apartada, no tiene la menor idea del significado de un considerable número de palabras rusas auténticas, que expresan determinados sentimientos e ideas abstractas, empleadas habitualmente en la literatura. A pesar de que esas palabras son rusas, no todos los habitantes del país las entienden. Y no sólo eso. Hay palabras que no todo el mundo interpreta de la misma manera. Tomemos como ejemplo la palabra rusa más común que es "cuerpo". ¿Qué significa este vocablo? Un campesino común interpreta esta palabra como el cuerpo humano, que se compone de brazos, piernas, y demás miembros, y, en general, el cuerpo de cualquier ser animado. Sin embargo, en los libros científicos, se da la denominación de "cuerpo" a todo lo que se puede reconocer por medio del tacto. En la terminología científica se llaman "cuerpos" tanto la piedra, como el agua, y el aire. Tomemos otra palabra: "el fenómeno". Entre los campesinos esta palabra se entiende como algo sobrenatural semejante a un milagro, como por ejemplo, la aparición de un santo milagroso, o algo por el estilo. En cambio entre los sabios esta misma palabra significa cualquier cambio o alteración, dónde y cuándo sea que se efectúe. Para ellos el arco iris es un fenómeno; el fuego también lo es; el calor, el frío, la vida, la muerte, — todos son fenómenos. Entonces resulta que, a veces, un ruso no comprende al otro, que habla el mismo idioma, porque desconoce muchas palabras rusas, o, si las sabe, las interpreta de distinta manera.

Para comprender una palabra hay que saber lo que quiere decir el que la pronuncia. Las palabras que tienen un

significado abstracto, generalmente, son incomprensibles para la gente atrasada y para los salvajes.

¿Por qué en los idiomas de los tribus salvajes y en el que emplea la gente ignorante hay mucho menos vocablos y por qué no saben ellos el verdadero significado de muchos de ellos? Es porque la vida de dichas personas es *mucho más sencilla* que la de las personas instruídas. Y hay palabras que son innecesarias para una vida sencilla. Algunas tribus salvajes de Australia viven en el desierto, donde no hay ni río, ni lagos. Ni siquiera saben qué es un río. Se comprende, pues, que en el idioma que hablan estos indígenas no existen las palabras "río" y "lago". Hasta hace poco los componentes de dichas tribus no habían visto jamás una escopeta, ni un cañón. Por consiguiente en su idioma no se habían inventado palabras para designar estas armas. Es lógico que uno no puede dar un nombre a una cosa que no conoce, ni ha visto nunca. ¿Qué ha de hacer, entonces, un indígena, perteneciente a una tribu salvaje, si en su lengua faltan muchas palabras para expresar sus ideas y sus pensamientos? Mientras no hayan inventado palabras nuevas para designarlas, no tiene otra alternativa que arreglarse de algún modo, — simplemente substituyendo las palabras por los movimientos de las manos y por las inflexiones de la voz, igual como lo hacen las aves y los animales.

EN LOS IDIOMAS DE DIFERENTES PUEBLOS HAY MUCHAS EXCLAMACIONES IGUALES. ¿COMO SE FORMAN DE ESTAS LAS PALABRAS NUEVAS?

Los viajeros suelen contar que el habla de algunas tribus salvajes se parece mucho a la de los animales. Al oír-

los hablar no se puede distinguir, ni separar una palabra de otra. En la conversación de esta gente se confunden todas las palabras y los sonidos que emiten se asemejan mucho a los de los animales. Por ejemplo, los hotentotes que viven en Africa, durante la conversación, suelen chasquear la lengua muy a menudo. Para representar gráficamente semejante sonido no existe ninguna letra. Los salvajes de algunas otras tribus, al hablar, emiten sonidos como si hicieran buches. Durante su conversación se oyen continuamente las exclamaciones: "oy", "ay" "jo" y "je". Todos estos gritos de animales son muy necesarios al indígena para la expresión de sus pensamientos. Aquellas exclamaciones son particularmente útiles a los salvajes cuando tienen que expresar la pena, la alegría, o cualquier otro sentimiento. Estas mismas exclamaciones existen también en el idioma ruso, y en todos los idiomas europeos: se denominan "interjecciones". Nosotros también exclamamos a veces "huy" y "ay", y cada una de estas exclamaciones expresa algún sentimento nuestro, — como la pena, la alegría, o algo por el estilo. Hay en ello una cosa muy digna de atención. Los rusos no son salvajes, ni mucho menos, y, sin embargo, en su idioma existen las mismas exclamaciones que en los de los pueblos primitivos. Estas aparecen espontáneamente en el habla de todos los pueblos. Salen naturalmente desde el fondo del alma de cada ser humano.

¿DE DONDE Y COMO APARECEN LAS PALABRAS NUEVAS, COMO, POR EJEMPLO, LOS NOMBRES DE LOS ANIMALES?

¿Por qué los salvajes no inventan palabras nuevas, si no les alcanza las que tienen? Ellos lo hacen creando, poco a poco, palabras nuevas. La creación de vocablos nue-

vos se efectúa continuamente hasta la fecha, tanto y entre las tribus salvajes, como entre los pueblos cultos. Siempre ha sucedido así, desde hace millares y, hasta millones de años. Los viajeros describen de qué manera forman nuevas palabras los indígenas de países lejanos. Lo hacen espontáneamente. Por ejemplo, en una oportunidad, un salvaje oye por vez primera disparar un fusil y, acto seguido, nombra esta arma "pú". El indio, que por primera vez vió una vaca, le dió el nombre de "mú". El ave cuclillo, en los idiomas de muchos pueblos se llama "cu-cu". Los niños pequeños llaman a los perros "guau-guau" y a los gatos "miau-miua". De esta manera aparecieron muchas palabras, por sí solas. Se comprende por qué han aparecido, en diferentes pueblos y en distintas partes del mundo, y por qué son iguales en todas partes.

En algunos países los indígenas viven en forma de numerosas familias, o clanes, a gran distancia el uno del otro. Cada clan, o tribu, muy a menudo, inventa sus propias palabras. Supongamos que uno de los componentes de una familia inventó una palabra nueva y la pronunció en circunstancias adecuadas. Otro de los que viven con él la oyó, comprendió su significado, la asimiló y, en el momento dado, la empleó. Al oírlo pronunciar esta palabra, otro de sus parientes también la entendió, la guardó en su memoria, y empezó a utilizarla. De esta manera dicho vocablo se arraiga en una familia, lo que resulta fácil, sobre todo si la familia no es muy numerosa.

¿COMO INVENTAN LOS NIÑOS PALABRAS NUEVAS?

Los niños de corta edad inventan y crean muchas palabras nuevas. Es sabido que todo niñito mueve los labios y

trata de pronunciar alguna palabra, mientras que sus padres escuchan y la repiten. El sonido más facil para una criatura es el de jadear. Lo emiten, incluso, los recién nacidos. Al jadear, al niñito le sale la sílaba "pa", o "ma", según lo que emplea para emitirlo: los labios solamente, o también la garganta. Y de eso provienen, por sí solas, las palabras "papá" y "mamá". Por eso en todos los pueblos del mundo los padres se designan con las palabras de "pa" y "ma". Las personas mayores creen que la criatura las llama así. Pero en realidad, los niñitos de meses, no comprenden en absoluto, y no son capaces de comprender ninguna clase de nombres. Todavía no llaman a nadie, ni nada, ni les dan ningún nombre en absoluto. No hacen más que jadear o gritar, moviendo los labios. Los padres prestan atención a los sonidos que emiten sus retoños y se imaginan que esos sonidos significan tal o cual cosa y, en primer lugar, que las criaturas llaman de esta manera a sus progenitores. Por eso, en los idiomas de muchos pueblos, la palabra "papá" o "pa" designa al "padre". Empero hay algunos pueblos, en cuya lengua esta misma palabra "pa" significa "madre", mientras que "ma" o "mamá" quiere decir "padre". Por ejemplo, en el idioma que se habla en Georgia (Cáucaso) "mamá" significa "padre". En siamés el padre también se llama "ma". En otra punta del globo terráqueo, en América, en la lengua de los indios norteamericanos, de la tribu "Tlatscanai", al padre también lo llaman "mamá". Estos indios están separados del Cáucaso por una distancia sumamente grande, a pesar de eso, designan al padre con la misma palabra que los habitantes de Georgia.

En muchos idiomas la madre se llama "pa" y en otros de distinta manera. Los georgianos llaman a la madre "die-

da". En el idioma de una tribu de indios sudamericanos la madre se llama "appe". En ruso la palabra "baba" significa "mujer", y en tártaro la misma palabra quiere decir "abuelo". Y en el idioma de una tribu de negros "baba" significa "padre". Todas estas palabras, que entraron en el uso de la gente adulta, tienen su origen en el balbuceo de los niños. Estos las pronunciaban de tal manera porque se lo facilitaba la constitución de sus labios. Esta es, por lo tanto, la razón, por la cual a los padres se suele llamarlos de una manera casi igual en las lenguas de diferentes pueblos, a pesar de que éstos viven en partes del mundo sumamente distantes las unas de las otras.

¿DE QUE MODO CREAN PALABRAS NUEVAS LAS PERSONAS ADULTAS?

Muchas palabras que se usan en los idiomas humanos se formaron, y siguen formándose aún, de la siguiente manera: de dos o tres palabras ya existentes se crea una nueva. Por ejemplo, en el idioma chino no existe la palabra "muchedumbre". ¿De qué modo puede, entonces, un chino dar a entender a otro que su relato trata de una muchedumbre? Lo hace así: en la lengua china hay una palabra "jin", que significa "hombre", y otra — "du", que quiere decir "mucho". De estas dos palabras el chino forma una nueva "jin-du", que significa, textualmente, "hombres-muchos". Y, si se dice muchos hombres, se comprende que se trata de una "muchedumbre". De la misma manera, de dos, y a veces de tres ya existentes, se forman muchos vocablos nuevos. En el idioma ruso también hay numerosas palabras que se han formado por la combinación de dos o tres diferentes.

Podemos citar un ejemplo muy interesante de cómo se ingenia la gente para suplir la falta de palabras en su idioma. En América vive una tribu india — "gidatso". Siglos atrás los indios de esta tribu hacían sus hachas de piedra. Luego descubrieron hierro y cobre, y empezaron a fabricarlas de estos metales. Pero, hasta entonces, en la lengua de aquella tribu no existían las palabras "hierro" y "cobre" ¿Con qué nombres designaron los indios su descubrimiento — el mineral de hierro y de cobre? Llamaron al primero "piedra negra" y al segundo — "piedra roja". Claro está que, al emplear estas palabras en su conversación, comprendían perfectamente bien de qué se trataba.

En el Océano Pacífico hay una isla grande y hermosa, llena de vegetación, que se llama Taití. Está situada muy lejos tanto de las costas de América, como de las de China. En dicha isla no existían caballos, pero, en cambio, abundaban los cerdos. Una vez atracaron en aquellos parajes los ingleses, quienes trajeron muchos caballos. ¿Qué nombre dieron los habitantes de Taití a esos animales nunca vistos por ellos? ¿Inventaron alguna palabra nueva para designarlos? No. Llamaron al caballo "cerdo, que lleva a cuestas un hombre". De esta manera esos indígenas se arreglaron, sin crear ninguna palabra nueva.

Del mismo modo procedieron los indios americanos de la tribu Sioux. Al ver por vez primera a un caballo, lo bautizaron con el nombre de "perro mágico". Como se ve designaron una cosa nueva con un nombre, formado por dos vocablos ya conocidos para ellos.

MUCHAS PALABRAS DE LOS IDIOMAS EUROPEOS ESTAN FORMADAS DE VARIAS, UNIDAS ENTRE SI.

En todos los idiomas hay muchísimas palabras formadas por la combinación de varias, tan unidas entre sí, que, al pronunciarlas, por costumbre, uno ni siquiera se da cuenta de que son palabras compuestas.

Se puede citar numerosos ejemplos de esta clase de combinaciones. Sin ir más lejos, mencionemos la palabra "magnánimo". Es evidente que se formó con dos vocablos: "magno" y "ánima", o "alma". Pero estamos tan acostumbrados a emplear esta palabra, y otras por el estilo, como una sola, que no prestamos atención al hecho de que, en alguna época, se han unido dos o tres palabras para componerlas. Nos hemos olvidado que, antaño, las palabras que usamos diariamente, se han formado mediante la unión de varias otras. Algunas no sólo se unían entre sí, sino que se entrelazaban, cambiando ciertos matices de su significado.

Esto reza por igual, tanto para el idioma ruso, como español, inglés, o cualquier otra de las lenguas europeas.

A veces dos palabras diferentes no solamente se unían, formando una sola, sino que, en este proceso, cambiaban hasta al punto, que era dificil reconocerlas luego. Un sabio lingüista puede, sin mayor dificultad, reconocer y comprender de qué palabras se ha formado cualquier vocablo, qué parte de éste es la esencial, es decir, *la raíz*, y cuáles son *los prefijos y sufijos*. La raíz, o radical, siempre indica el sentido principal de la palabra, mientras que los prefijos y sufijos expresan los matices de aquélla. Por ejemplo: "reconocer", "desconocido", "conocimiento". "Desobedecer", "obediente", "obediencia". "Favorecer", "desfavorable". "Prever", "prevención", etc. Todas estas palabras tienen semejanza entre sí en la raíz y se diferencian

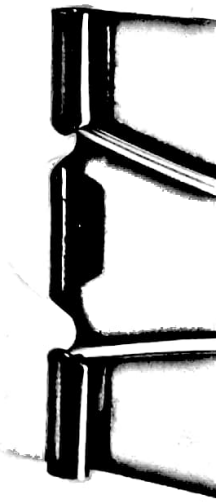
las unas de las otras debido a los prefijos y sufijos, que dan al vocablo significado distinto. Eso sucede con *todas* las palabras que forman el patrimonio de un idioma. Todas las palabras, infaliblemente, tienen un radical y muchas, además de éste, poseen prefijos y sufijos. Es evidente por lo tanto, que la raíz es la base de todo vocablo. Sobre la raíz se basa el verdadero sentido de la palabra, es decir su principal significado, la idea que se quiere expresar con ella.

La raíz es la parte más antigua del vocablo. Y es lógico que así sea, ya que todos ellos se han formado, agregando al principio y al final del radical otras palabras. Por ejemplo: "inútil", "utilizar", "utilidad".

Para agregar estos prefijos y sufijos, que han dado a la palabra otro sentido diferente, hubo que tener una raíz, a la que agregarlos. Es evidente, pues, que la raíz de la palabra debió aparecer en el idioma antes que aquellos apéndices. Y de ello se deduce que es más antigua que los últimos. Ya sabemos que los prefijos y los sufijos no expresan el sentido esencial del vocablo, sino que sólo agregan ciertos matices a su significado. Estos detalles han aparecido con el correr del tiempo, más tarde. Por ejemplo: "variaciones", "invariable", "variedad". "Encuadernador" "encuadernación", etc.

¿COMO CRECEN DE UN SOLO RADICAL UNA GRAN CANTIDAD DE PALABRAS DIFERENTES?

Ahora podemos imaginarnos de qué manera se formaron las palabras. Primero aparecieron las raíces, luego se empezó a agregar prefijos adelante y sufijos al final de ellas, y con este conjunto se crearon palabras nuevas. En todos los idiomas existe una gran cantidad de sufijos y prefijos y, debido a eso, de una sola raíz se pueden formar muchísimas palabras nuevas, de acuerdo con el significado de los prefijos y sufijos, que cambian el sentido del vocablo. Así ha sucedido siempre con las raíces de todas las palabras y sigue sucediendo hasta la fecha. Durante sus conversaciones la gente agregaba, y agrega, a cada raíz diferentes prefijos y sufijos. Eso se hace siempre para explicar mejor una palabra, para darle un matiz que la aclare más y la haga más comprensible para el oyente.



Pero eso no es todo. En algunos idiomas, como el ruso, no sólo se agregan a la raíz prefijos y sufijos, sino que la misma raíz experimenta una ligera modificación, siempre con el mismo fin de aclarar más el sentido de la palabra.

Los radicales de muchísimas palabras rusas se someten a estos cambios. Y también se modifican los prefijos y sufijos. Todo esto se hace para dar mayor claridad a la conversación y giros más bellos a las frases. El resultado es el siguiente: debido a los prefijos, sufijos y modificaciones de las raíces, es posible formar con un solo radical diez, veinte y, a veces, cien palabras nuevas, y más aún.

De esta manera ha aparecido una enorme cantidad de vocablos en el idioma ruso, español, alemán y otros. Y cada palabra tiene su significado peculiar, su matiz especial, su sentido determinado, que la diferencia de otros vocablos.

Este es el efecto de los prefijos, sufijos y cambios en las raíces: gracias a ellos se multiplica el caudal de palabras en los idiomas.

¿QUE SON RAICES, PREFIJOS Y SUFIJOS?

¿Qué son, después de todo, las raíces, prefijos y sufijos? Antaño eran otras tantas palabras independientes. Y cada una de ellas tenía su significado especial. Por ejemplo: "desbocamiento" consta de las palabras: "des", "boca" y "miento". Años atrás este prefijo "des" era una palabra, que tenía su propia raíz y representaba el centro, la médula del vocablo.

En todos los idiomas que poseen prefijos y sufijos éstos tenían antaño su propio significado.

Todos ellos tenían, y tienen, sus propias raíces.

¿DE DONDE Y COMO APARECEN LAS RAICES DE LAS PALABRAS?

¿Qué procedencia tienen las raíces de las palabras? De eso ya hablamos antes. Cada sonido, emitido por la garganta humana, puede convertirse en la raíz de un vocablo. Por ejemplo, de muchas exclamaciones comunes se han formado numerosas palabras. Estas exclamaciones se escapan del pecho humano espontáneamente, ocasionadas por el dolor, la alegría, el asombro o el miedo, y, luego, se convierten en raíces de muchísimas palabras. Esto sigue sucediendo actualmente también en el habla de todos los pueblos. Y

ha sucedido en todas las épocas. De esta manera, en base a las exclamaciones, se ha creado gran cantidad de palabras nuevas, quedando las interjecciones en calidad de raíces de aquéllas. A cada una de estas raíces, paulatinamente, se le iban agregando prefijos y sufijos, quedando ellas mismas como centro de muchas palabras.

De la misma manera se convirtieron en raíces de palabras sonidos tales como "cu-cu", "mu", y otros. ¿Qué son éstos, en realidad? Son simplemente onomatopeyas que imitan los sonidos emitidos por el cuclillo, la vaca, etc. Esta clase de sonidos se convierten en raíces de muchísimas palabras. Les sucedió lo mismo que a las exclamaciones comunes y naturales. La gente, al hablar, empezó a agregarles prefijos adelante y terminaciones al final. De este modo la imitación de los sonidos dio origen a numerosas palabras tales como "cuclillo", "mugido", y muchas otras.

En cualquier idioma existe una gran cantidad de sonidos, que ni siquiera son humanos. Por ejemplo: "trueno", "tronar", hacen recordar los sonidos de una tormenta eléctrica. ¿Acaso, durante la tormenta no percibimos el sonido "trrrrr...? Tomemos otra palabra — "tambor". Hace recordar el sonido de los palillos que golpean el cuero, estirado sobre este instrumento y que suena como "tambor"... "tambor". La palabra "zumbido" trae a la memoria el ruido, emitido por algunos insectos. Las palabras "gruñir", "aullar", también evocan los sonidos, que percibimos en la naturaleza. En todos los idiomas humanos hay una infinidad de vocablos de esta índole. Y son parecidos en las lenguas de diferentes pueblos, a pesar de que habiten las partes más distantes del mundo. Se han creado estas palabras en todas partes del mismo modo, porque el hombre trató de imitar los sonidos, oídos a su alrededor, con ayu-

da de su boca y garganta, esmerándose en representarlos bien.

Hay casos en que un pueblo, que vive en Africa, y otro, que habita el suelo de Rusia, han creado vocablos casi idénticos para designar las mismas cosas. Por ejemplo, la palabra rusa "colocol" (que significa "campana"). Los indios norteamericanos, separados de Rusia por miles de millas, dieron a este objeto el nombre de "cua-la-cua-lal". Esta palabra, en su dialecto, suena casi igual como la palabra rusa "colocol". En alemán la campana se llama "Glocke" y en francés — "cloche". Estos vocablos también tienen cierta semejanza con el ruso "colocol".

¿Por qué se parecen entre sí? De dónde proviene esta semejanza. Se debe a la onomatopeya. Los niños de corta edad llaman al cañón "pu", imitando el sonido del disparo. Y muchos pueblos primitivos llaman a esta arma "pupu". Muchos indígenas dan al trueno el nombre de "bam". En éste también se nota la imitación del sonido producido por el trueno.

Así, debido a la onomatopeya, aparecieron en los idiomas de pueblos diferentes entre sí, muchas palabras parecidas. Claro está que en la creación de dichos vocablos no hay nada de milagroso. Todo resultó, y sigue resultando, por sí solo, de una manera simple y natural. Se efectúa este fenómeno desde los tiempos más remotos. Se explica, por lo tanto, cómo existen algunas raíces iguales en muchas palabras de diferentes idiomas: se han creado a base de las exclamaciones, gritos y onomatopeyas.

Sin embargo éste no es el único origen de las raíces de las palabras. Algunas, simplemente, han aparecido por casualidad, pero resultaron muy adecuadas para expresar una idea. A un hombre pudo habérsele ocurrido, por casuali-

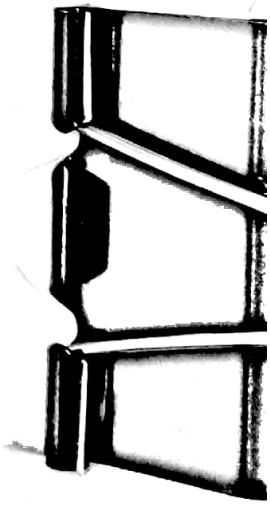
dad, cierta raíz de una palabra, que resultó muy apropiada. Otros hombres lo oyeron y les gustó; por eso empezaron a emplearla, a su vez, y al pasar de boca en boca, se asimiló y se arraigó en el uso de toda la tribu. Así, en la aparición de las raíces, tampoco hay nada de sorprendente, ni milagroso. En este caso también todo sucedió y sucede espontáneamente. En una palabra, hay muchas y diferentes causas naturales, que originan la aparición de las raíces. Su creación es muy natural y lógica. Luego, a las raíces, empezaron a agregárseles siempre más y más prefijos y sufijos diferentes, que daban siempre algún matiz nuevo a la palabra. De esta manera de las raíces se crearon muchísimas palabras nuevas, en cantidad tan enorme que ahora ya es imposible contarlas.

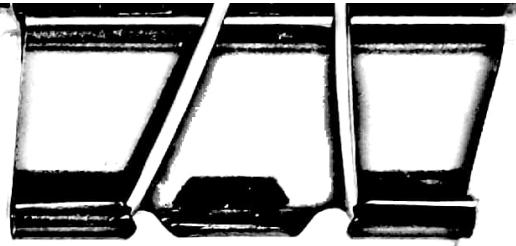
¿POR QUE Y COMO AUMENTA EN LOS IDIOMAS LA CANTIDAD DE PALABRAS?

Actualmente también aparecen, casi a diario, palabras nuevas en todas las lenguas. Todos nosotros formamos continuamente más y más palabras nuevas, echando mano, para eso, a las raíces prefijos y sufijos ya existentes. Algunas de estas palabras resultan muy adecuadas, por lo que otras personas las guardan en su memoria y, en el momento oportuno, las utilizan. De esta manera la palabra echa a correr y se vuelve patrimonio de todo el pueblo. En cambio, hay palabras, inventadas, que caen en el olvido, porque no agradan a sus conciudadanos. Todo eso pasa desde los tiempos más remotos y sucede de una manera muy natural. Nadie ha inventado, ni inventa ahora ninguna palabra a propósito, ni lo hace especialmente para cada caso determinado. A la creación de palabras nuevas se dedican

todas las personas, en general, y nadie lo hace ex profeso. En el mundo existen muchos pueblos, cada uno de los cuales habla su propio idioma. Usándolo en la vida cotidiana, suelen introducir cambios en las palabras que emplean: les agregan algún prefijo o sufijo nuevo, o pronuncian de manera nueva alguna de las letras, que componen la palabra, o ponen acento en otro lugar, o disponen las palabras de la frase de un modo diferente y peculiar. Y todo eso surge espontánea y naturalmente. Estos cambios se efectúan desde hace siglos, y siempre ha sido así. Como resultado de estos cambios naturales aparecen muchas variantes en los idiomas que hablan los diferentes pueblos y las tribus.

pueblos que al hablar,
emplean
solamente raíces





Es notable que existan en el mundo pueblos primitivos que, en su lenguaje utilizan sólo raíces. Es decir que en sus respectivos idiomas no existen los prefijos y sufijos, que se colocan al principio o al final de las palabras, sino solamente raíces. Al hablar, ponen un radical a continuación de otro, sin cambiarlos en nada, sin agregarles nada a su terminación. Y no son sólo los salvajes los que hablan de este modo, sino también algunos pueblos cultos, como por ejemplo los chinos. El idioma consta solamente de raíces, que son invariables. Este idioma es sumamente original: en él, cada palabra es una raíz aparte, que nunca sufre ninguna alteración. Por ejemplo en chino "padre" es "fiú" y madre "miú". Y estas palabras no cambian por medio de las declinaciones, es decir, aunque los chinos quieran decir "del padre", o "a la madre", u otra forma gramatical, siempre dirán "fiú" y "miú". La palabra "padres" en chino es "fiú — miú"; tampoco ésta se modifica, ni se declina. Hay en el idioma chino una palabra: "ta". ¿Qué significa este vocablo? Tiene muchísimos significados diferentes. "Ta" quiere decir en chino "grande", "grandeza", "gran cantidad", "aumentar". Hay palabras que tienen doce a trece significados diferentes, que muy a menudo, no tienen entre sí ninguna semejanza.

Entonces, ¿cómo pueden comprenderse los chinos uno al otro si palabras que se pronuncian del mismo modo quieren decir cosas completamente diferentes? Los chinos dan a cada palabra un sentido distinto, de acuerdo con el lugar

que ocupa en la conversación: según la palabra a la que precede y a la que sigue.

De igual manera hablan los siameses y otros pueblos parecidos a los chinos, que habitan la Indochina. Por ejemplo en el dialecto de una de las tribus que viven en esa parte del mundo, existe la palabra "ba". Según relata un explorador de dichas regiones, ha oído a un indígena pronunciar esta palabra cuatro veces seguidas, pero con diferente acento, de distinta manera y con tono variado. Decía: "ba-ba-ba-ba", o "ba-a,bba-bbaa-baaaaa". ¿Qué quiso decir con eso? Lo siguiente: "Una mujer dió una bofetada a cada uno de los tres favoritos del rey".

Entre los siameses la palabra "ga" tiene tres significados, a saber: "buscar", "peste" y "cinco". Todo depende de la manera de pronunciarla y del lugar que ocupa en la frase.

Los chinos, al igual que los siameses, pueden pronunciar la misma palabra de varias, — hasta diez maneras diferentes. El sentido de la palabra cambia, de acuerdo con el tono con que se pronuncia.

Damos, como ejemplo, una breve conversación entre dos siameses. Uno de ellos pregunta al otro: — ¿Kjay Kjay Kay Kjay na Kjay?— En siamés esto quiere decir: — ¿Acaso nadie vende huevos en esta ciudad?

El otro siamés le contesta:

—"Ja-nay-kjay fa — Kjay Kjay",

lo que significa:

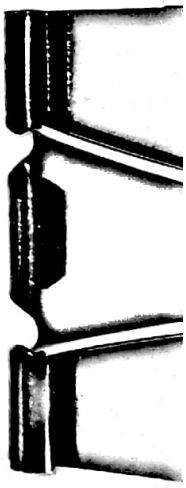
—¡Cómo no! Pero el vendedor de huevos está enfermo hoy.

En castellano esta conversación consta de muchas palabras distintas. En cambio, en siamés, se han empleado só-

lo seis vocablos, que son: "Kjay", "Kay", "na", "nay", "ja" y "fa". Pero estas seis palabras están situadas en determinada forma y, de acuerdo con el lugar que ocupan, tienen cada vez otro sentido. Además se pronuncian, en cada caso, de una manera especial. Por eso tienen, en cada giro, otro significado.

Por lo tanto, gracias a la disposición de las palabras y al modo variado de pronunciarlas, los chinos y los siameses pueden expresar lo que quieren aunque hablen empleando solamente radicales.

Los pueblos del mundo que hablan esta clase de idiomas suman actualmente un total de más de quinientos millones de personas.



PUEBLOS QUE, EN SUS IDIOMAS, AGREGAN PREFIJOS A LAS RAICES DE LAS PALABRAS, PERO SIN CAMBIARLAS NUNCA.

Hay en el mundo pueblos que hablan no sólo por medio de las raíces. En estos idiomas las raíces de las palabras quedan siempre sin cambiar, igual como en la lengua china, pero se les añaden algunos prefijos o sufijos que cambian por completo el significado de la palabra. Esto ocurre en el idioma turco. Por ejemplo: "soga" en turco es "arcán", "de la soga" — "arcanlar"; "en la soga" — "arcanli"; "atar con la soga" — "arcanlá"; "la mejor soga" — "arcanlik". Como se ve, agregando a la palabra "arcán", que no es sino una raíz, diferentes terminaciones ("lar", "lik", "la", "li") el turco puede expresar diversas ideas. En un idioma como el turco, la parte esencial de la palabra es la partícula que se añade al radical.

Tomemos otro ejemplo: en turco "cuaderno" es "tefter"; — "mi cuaderno" — "tefterim"; "mis cuadernos" — "tef-

terlerim"; "en mi cuaderno" — "tefterimde". Es evidente que la parte principal de la palabra es la terminación. Hay en el idioma turco una enorme cantidad de estas partículas y cada una de ellas cambia el sentido de la palabra de manera especial. Las palabras siempre se unen indisolublemente a estos sufijos. Los turcos, en su conversación, prestan atención, ante todo, a a palabra misma, es decir, a la raíz, y luego a la terminación. Esta sirve como explicación de la palabra a la que se añade.

¿Qué son estos apéndices? En su tiempo también han sido otras tantas palabras, y cada uno de ellos tenía y sigue teniendo su propio radical. Pero, con el correr de los años, poco a poco, la gente se olvidó de que aquellos sufijos eran vocablos independientes y se acostumbró a considerarlos simplemente como terminaciones de palabras, como complementos auxiliares para la mejor interpretación de otros vocablos.

Muchos idiomas se parecen, en este sentido, al turco. Hablan idiomas de esta índole los siguientes pueblos: turcos, húngaros, yacutes, kirgises, finlandeses y otros muchos pueblos y tribus.

PUEBLOS QUE, EN SU LENGUA, UNEN VARIAS PALABRAS EN UNA SOLA.

En los idiomas de algunos pueblos se suele unir unas cuantas palabras en una sola de manera tan completa que resulta difícil distinguirlas. Por ejemplo los indios de la tribu delawares llaman a la plata "piedra blanca". En su idioma "blanco" es "opik" Y "piedra" — "assuun"; pero a la plata la designan con el nombre de "opossuun" (y no "opik-asuun"). Se ve, pues, que de dos palabras se ha for-

mado una sola, pero más corta y, al crearla, los indios omitieron dos sonidos que son: "ik" y "a".

En la América del Norte vive una tribu, la de algonkinos. Para decir en su idioma "tráeme un bote", dicen: "nadjolinim". Para expresar esta misma idea nosotros usamos tres palabras, mientras que los algonkinos emplean una sola. Pero, en realidad, no es una palabra, sino tres unidas estrechamente entre sí. La primera de estas palabras es "naten", que significa "dáme"; la segunda es "amojol", que quiere decir "bote"; y la tercera es "nin", que significa "a nosotros". Todos son vocablos diferentes, pero, de primera intención, no se puede reconocer que la palabra "nadjolinim" se ha formado de tres vocablos (naten, amojol y nin). Al crear una palabra nueva, uniendo esas tres, han omitido algunas de sus letras.

A veces los indios suelen unir muchas palabras en una sola. Por ejemplo, hay en el dialecto de la tribu de los "iroqueses" una palabra "vinitavtigeginaliscavlungtanabneletisesti".

Este vocablo consta de cuarentiuna letras.

El significado que tiene es el siguiente: "ellos llegarán en este momento, hacia el final, con sus demostraciones de benevolencia hacia ti y hacia mí".

Para expresar esta idea en castellano es menester emplear veinte palabras, mientras que los indios "iroqueses" usan, con el mismo fin, una sola palabra larga, compuesta de muchos vocablos, unidos entre sí indisolublemente. Al separar cada palabra, no sonaría de la misma manera, que en unión con las otras.

A nosotros nos parece inconcebible: ¿cómo se puede hablar, fundiendo entre sí las palabras de la manera arriba mencionada? En cambio un indio no puede comprender

cómo se puede conversar sin fusionar entre sí las palabras. Les parece que, si no unieran las palabras, la conversación resultaría demasiado larga, dando mucho trabajo a la lengua.

Los habitantes de Groenlandia hablan de la misma manera que los indios, de los que acabamos de hablar. Por ejemplo, si quieren decir: "toma esta pipa, llénala de tabaco y dámela", dicen: "agglekiguartorasuarinarpok". Esta palabra tan larga también está compuesta de varias, estrechamente unidas entre sí, según la usanza de la lengua que se habla en Groenlandia.

PUEBLOS QUE MODIFICAN TANTO LAS RAICES, COMO LAS TERMINACIONES DE LAS PALABRAS, DE ACUERDO CON LO QUE QUIEREN EXPRESAR.

Son muchos los pueblos que suelen unir entre sí palabras sueltas, de la misma manera como lo hacen los indios iroqueses y algonkinos, los groenlandeses y otros. En el idioma ruso no existe ni jamás ha existido, la costumbre de juntar varias palabras para formar una sola, abreviándolas. Tampoco se hace eso en el alemán, francés, italiano, español, inglés, griego, latín, armenio, iranio y sánscrito [1]. Los pueblos que hablan dichas lenguas se arreglan de otra manera. No unen entre sí palabras sueltas para formar una sola, ni usan solamente los radicales. Lo que más les facili-

[1] El latín es el idioma que hablaban los habitantes de la actual Italia, hace mil quinientos años, o quizás más aún. Hoy en día los italianos no lo hablan y este idioma cayó en desuso, quedando sólo en los textos clásicos y en los libros de oraciones del credo católico. La lengua irania fué hablada desde hace más de mil años por algunos pueblos, que habitaban, el suelo de Persia (llamada también Irán). El sánscrito es el hindú antiguo. No lo habla actualmente ningún pueblo, lo mismo que el latín.

ta la expresión de sus ideas es la costumbre de *modificar las raíces de las palabras y, además cambiar sus terminaciones,* añadir a los radicales, al principio y al final, diferentes prefijos y sufijos, fusionándolos estrechamente al radical, de manera que cada palabra parece estar tallada en un solo bloque, hasta tal punto que resulta difícil distinguir cuál es la raíz y cuáles son sus prefijos y sufijos. Por ejemplo: el vocablo "hazmerreír", que se usa como uno solo, consta de tres diferentes, a saber: "hacer, reir, a mí", que al unirse sufrieron ciertas modificaciones. Se podría citar muchos ejemplos semejantes de todos los idiomas europeos.

Mas no sucede lo mismo en el idioma turco. En los vocablos de esta lengua el radical queda siempre inalterable; es fácil separarlo de los prefijos y sufijos porque salta a la vista.

En cuanto al chino, cada palabra es una raíz, a la que nunca se añade ninguna clase de partículas.

Vemos, por lo tanto, que las lenguas se diferencian mucho entre sí. Las hay que constan de radicales solamente; hay otras, cuyas palabras están formadas por raíces unidas a los prefijos y sufijos; y hay también idiomas (como el ruso y muchos otros) en cuyos vocablos varían tanto los radicales, como los prefijos y las terminaciones para lograr diferentes matices.

Las lenguas están construídas cada una de modo distinto. Cada tribu y cada pueblo tiene sus costumbres y hábitos particulares, su manera propia de formar palabras y su modo peculiar para hacer de éstas un conjunto, empleándolas en la conversación.

¿COMO PASAN ALGUNAS PALABRAS DE UN IDIOMA AL OTRO?

Desde los tiempos más remotos los pueblos y tribus de diferente clase tuvieron contacto entre sí. A veces, hacen intercambio comercial, otras veces se atacan mutuamente, se declaran en guerra y triunfan los unos sobre los otros. Hay épocas, en que pueblos vecinos viven en paz, van juntos a la caza y contraen matrimonios entre ellos. Debido a las relaciones que traban entre sí los pueblos, penetran muchas palabras de sus respectivas lenguas. En cada idioma siempre hay numerosas palabras extranjeras. Al pasar de una nación a otra, el vocablo cambia paulatinamente, pues, por falta de costumbre, uno no siempre puede pronunciar correctamente el vocablo de un idioma extranjero. Por ejemplo: en ruso "recibo" se llama "quitancia", porque es la adaptación de la palabra francesa "quittence". Los franceses la pronuncian de un modo completamente distinto, emitiendo un sonido nasal, muy peculiar, que no existe en el idioma ruso.

No todos los rusos pueden pronunciar cualquier palabra extranjera. Tal vez, sea porque su lengua no está acostumbrada a moverse en la boca como la de un francés, o quizá porque la constitución de su boca y sus labios no son exactamente idénticos a los de un extranjero. Algunos pueblos, por ejemplo los alemanes, no pueden pronunciar la letra "ye", y, en su lugar dicen "sch".

Algunos indios no pueden pronunciar la letra "p"; dicen "b". Un cura católico trató de enseñar a los mejicanos la oración "Padre Nuestro" en latín, que empieza con las palabras: "Pater Noster". Por más que se empeñaran los indios en repetir estas palabras correctamente, no lograban hacerlo; siempre les resultaba "bajtl nojtl". Cada idioma tiene sus propias letras y sonidos. En el idioma ruso hay treinta y cuatro; en el alemán y el francés, menos; en el griego y el latín, menos aún. En la lengua de los salvajes polinesios, que viven en las islas de Oceáno Pacífico, hay sólo ocho sonidos. La misma cantidad de sonidos contiene el idioma de los indígenas australianos. No hay que asombrarse, pues, de que, pasando de un pueblo a otro, las palabras se modifiquen en cada país a su manera.

Ningún idioma puede prescindir de vocablos extranjeros. Y la cantidad de éstos va siempre en aumento, aunque gradualmente.

Algunas palabras pasan de un pueblo a otro, de éste al tercero, al cuarto, quinto, décimo, etc. Hay palabras que han dado la vuelta al mundo y se las encuentra en las lenguas de casi todas las naciones aunque algo transformadas. Por ejemplo: la palabra griega Cristos que significa "Ungido del Señor". Se puede oír en cualquier parte del mundo, donde haya, aunque sea, un solo cristiano o un misionero, que se dedica a implantar el cristianismo. Además de ésta, hay muchas otras palabras, que se han incorporado a los idiomas de muchísimos pueblos.

En el idioma ruso hay gran cantidad de palabras extranjeras, que han entrado en el uso diario y se han arraigado tanto que la gente ni se acuerda de su origen. Entre ellas figuran vocablos griegos, latinos, franceses, tártaros, ingleses, holandeses, polacos, suecos, fineses, alemanes, árabes,

hebreos e, inclusive, indios y de muchos otros pueblos y tribus. Por ejemplo, la palabra "sájar" (azúcar) es árabe; "caftán", "casac", "tafetá", — son palabras tártaras; "zar" (cesar) es latina; "monarca", "liturgia" — son griegas; "sábado" — es hebrea antigua; "chocolate", "cacao", "tomate" — son palabras de los indios mejicanos; el vocablo "quinina" —procede del Perú; "hamaca", "huracán"— son palabras de los indígenas de la isla de Haití. Las palabras alemanas y francesas transplantadas (injertadas) en el idioma ruso se cuentan por centenares. Sin embargo, siempre se puede distinguir un vocablo del propio idioma, aunque, a veces, no es nada fácil hacerlo.

EN DIFERENTES IDIOMAS, HABLADOS POR PUEBLOS DISTINTOS, SE ENCUENTRAN PALABRAS QUE TIENEN SU ORIGEN EN LAS MISMAS RAICES.

A veces se encuentran, en diferentes idiomas, palabras muy parecidas entre sí, que, sin embargo, no fueron transmitidas de un pueblo al otro, sino que se han formado de raíces idénticas. El hecho es que, aunque diferentes naciones hablan idiomas distintos, las raíces de múltiples palabras que los componen son frecuentemente iguales. Tomemos como ejemplo la palabra rusa "brat" (hermano). Es una palabra genuinamente rusa, que dió origen a muchos vocablos compuestos. Sin embargo, lejos, muy lejos de Rusia, en Asia, hay dos países —India y Persia, en cuyos idiomas hay una palabra "bratar", que suena casi igual a la rusa— "brat". En el hindú antiguo y en el persa antiguo "bratar" significa hermano. En esta palabra, tanto como en la rusa, el radical es el mismo. Y en dichos idiomas, de este radical, también se han formado numerosas palabras.

Lo más notable es que el vocablo "brat" no fué introdu-

cido en esas lenguas desde el extranjero, sino que fué heredado de sus propios antepasados — abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, es decir de las personas de la misma sangre, que han vivido siglos atrás, en tiempos remotísimos. La prueba es que la palabra "bratar" se encuentra en antiquísimos libros hindúes y persas, que fueron escritos en la época en que no existían aún en el mundo ni el alemán, francés o ruso, ni el griego, latín, armenio, etc. Por lo tanto, la palabra "brat" pudo haber llegado a esos idiomas sólo de otros más antiguos aún. Es indudable que esa fué, precisamente, su procedencia.

Ello ya se ha comprobado con exactitud y seguridad, del modo siguiente:

Los sabios han efectuado una labor monumental y sumamente difícil. Han anotado (y siguen anotando hasta la fecha) todas las palabras de las que constan los idiomas que existen actualmente y que hayan existido en el mundo en alguna época. Con estos vocablos los hombres de ciencia hacen diccionarios especiales para cada lengua. Luego comparan entre sí las palabras de diferentes idiomas y dialectos. Prestan atención a los vocablos que tienen bases (es decir raíces) iguales y distintas. Es un trabajo muy difícil, que requiere una gran inteligencia, sabiduría, talento, imaginación, constancia y atención. Y sólo debido a esos sabios, que emplearon tal procedimiento, se llegaron a descubrir los radicales de muchas palabras. Del mismo modo se supo la historia de cada vocablo, es decir se aclaró cómo se solía pronunciar antiguamente y cómo se pronuncia ahora, el sentido que tenía siglos atrás y el que tiene actualmente y qué cambios ha experimentado dicha palabra con el correr de los años. De esta manera los sabios descubrieron que la palabra "brat" también era genuina en la lengua sánscrita

(hindú antiguo) e irania (persa antiguo). Esta misma palabra existe en los idiomas de muchos pueblos, aunque cada uno la pronuncia de manera un poco diferente.

Es interesante observar qué cambios ha experimentado este vocablo en las lenguas de los distintos pueblos. Por ejemplo, en alemán moderno "hermano" es "bruder"; en griego — "freter"; en latín — "frater"; en francés — "frère"; en celta [1] — "bratir"; en alemán antiguo — "brotar"; en lituano — "broterelis". Tomemos la palabra rusa "doch" (hija). En sánscrito es "dugitar"; en persa antiguo "dugda"; en armenio — "douster"; en griego — "tugater"; en alemán antiguo — "daujtar"; en alemán moderno — "tojter"; en lituano — "ducte"; en inglés — "daughter". En todas estas palabras se nota el parentesco mutuo, a pesar de que suenan de manera algo diferente en los idiomas de distintos pueblos.

Lo mismo sucedió con la palabra "mat" (madre en ruso). En sánscrito y en persa antiguo madre se llamaba "matar"; en griego — "meter"; en latín — "mater"; en céltico — "matir"; en alemán antiguo — "muotar"; en alemán moderno — "Mutter"; en armenio "mair"; en francés — "mère"; en lituano — "mote"; en español — "madre". Viuda, en ruso, es "vdová"; en italiano — "vedova"; en hindú antiguo — "vidava"; en alemán — "witve"; en francés — "veuve". Se podría citar un sinnúmero de ejemplos sobre las semejanzas de palabras de diferentes idiomas.

[1] Los celtas eran un pueblo antiguo, que habitaba, mil o mil quinientos años ha, el suelo de la actual Francia, Inglaterra y algunos otros países. Los descendientes de este pueblo existen hasta la fecha, aunque se han mezclado con otros. Hablan también ahora una lengua que procede de la antigua céltica. Estos pueblos son los habitantes de Gales (Inglaterra) y de Irlanda. También se conservan aún en Bretaña (norte de Francia) y en Galicia (España).

Estos ejemplos demuestran que algunos vocablos que suenan casi igual pertenecen a lenguas de distintos pueblos, que viven, a veces, a una distancia muy considerable los unos de los otros.

Por ejemplo: Rusia, Francia, Alemania, Italia, están lejos de India o Persia. Tampoco se encuentran cerca de Grecia. A pesar de eso, hay muchas palabras parecidas en los idiomas siguientes: griego, latín, ruso (y otras lenguas eslavas), francés, español, italiano, alemán, inglés, celta, lituano, armenio, persa antiguo, hindú antiguo. Son pueblos diferentes, hablan idiomas distintos, viven muy lejos unos de otros, y, a pesar de todo, tienen en sus respectivas lenguas muchísimas palabras comunes.

Y no sólo palabras iguales, sino también *raíces iguales*. Este hecho es lo más sorprendente. Por ejemplo: en todos los idiomas, la raíz "da" significa "dar"; la raíz "id" significa "ir"; "har" "her" — quiere decir "arder", etc. etc. Se podría contar más de mil radicales semejantes de esta clase en las lenguas de diferentes naciones. Y no sólo las raíces de las palabras tienen semejanza entre sí, sino que también la tienen en diversos idiomas algunos giros de las frases, es decir la manera de disponer las palabras al hablar.

Este hecho es más asombroso aún. ¿De dónde proviene esta semejanza? ¿Será pura casualidad? ¿Cómo se explica que, en idiomas de diferentes pueblos haya una cantidad tan grande de raíces parecidas y de giros de frases idénticos.

No es pura casualidad, ni mucho menos. Este fenómeno tiene una explicación muy sencilla. El parecido entre los radicales de las palabras y los giros de las frases existe porque *aquellas lenguas tienen un parentesco común*. La causa reside en esto y no en la casualidad. Ya sabemos que la raíz de una palabra es su parte más antigua, la que le

da su significado principal, y que en alguna época remota ha sido una palabra independiente.

¿Cuándo ocurrió eso? Hace mucho, muchísimo tiempo, cuando la gente, al hablar empleaba palabras cortas, que eran cada una un radical puro, sin prefijos, sufijos, ni modificaciones. Si en el idioma de un pueblo determinado existen ciertas raíces de palabras, esto sirve para probar que, antaño, los antepasados de este pueblo, al hablar, usaban tales raíces. Si las mismas raíces se encuentran en la lengua de otro pueblo, quiere decir, que los antepasados de este último también hablaban por medio de las mismas palabras — raíces. Si existen en el idioma de algún otro pueblo, no cabe la menor duda de que sus tatarabuelos igualmente las solían usar en sus conversaciones.

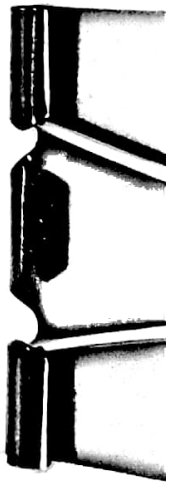
El parentesco entre los idiomas sirve de prueba del parentesco entre los pueblos que los hablan. Si en aquella época remotísima, los pueblos no hubieran tenido parentesco entre sí, seguramente hablarían lenguas diferentes. Por lo tanto, en un caso así, los radicales de las palabras de sus respectivos idiomas serían todos diferentes. Y, lógicamente, en dichas lenguas no existiría un número tan considerable de raíces y de giros tan parecidos entre sí.

Resulta, pues, que los antepasados de los griegos, italianos, franceses, rusos, alemanes, lituanos, irlandeses persas e hindúes todos hablaban en una época remota, usando los mismos radicales, es decir, el mismo idioma.

O, mejor dicho, todos los pueblos arriba mencionados proceden de antepasados que hablaban el mismo idioma. Lo que significa que todos ellos son parientes entre sí, por el idioma, y es de suponer que todos tienen antepasados comunes.

¿COMO, POR QUE Y DE DONDE APARECEN IDIOMAS NUEVOS EN EL MUNDO?

El acento varía, de acuerdo con la persona y el lugar que ésta habita. Por ejemplo, en todo el territorio de Rusia (que es sumamente vasto) se habla el mismo idioma, pero casi en cada provincia se pronuncian las palabras con su acento particular. A pesar de que todos los habitantes del país son de la misma raza y hablan la misma lengua, en diferentes parajes se introducen en ella muchos cambios. Se inventan y ponen en circulación nuevos vocablos, que arraigan en ciertas provincias, hasta el punto que los habitantes de las demás no los entienden. Los rusos del norte casi no comprenden a los del sur (los ucranianos). Menos aún pueden entender a los polacos, o a los checos. El hecho más interesante es que, antiguamente, existía mucha mayor semejanza que ahora entre las lenguas rusa, ucraniana, búlgara, polaca y checa. En los respectivos idiomas de estos pueblos hubo mucho más palabras iguales que ahora y los giros de las frases tenían mayor parecido entre sí. Esto se nota en los libros antiguos, escritos centenares de años atrás en esos idiomas.



Es sabido que la lengua antigua de cualquier país se parece muy poco a la que se habla actualmente en el mismo territorio. Por ejemplo, siglos atrás, los rusos hablaban y escribían un idioma que ahora se conserva sólo en los libros de oraciones del rito cristiano ortodoxo. Estos libros fueron introducidos en Rusia desde Bulgaria. Hace unos novecien-

tos años los búlgaros hablaban el idioma en que están escritos aquellos libros. Ahora ya no lo habla nadie; sirve solamente para los libros de rezos. Mas, antiguamente, los rusos y los búlgaros hablaban lenguas muy parecidas. Eso fué hace unos mil años atrás. En este lapso el idioma ruso sufrió cambios tan considerables que, ahora, los búlgaros y los rusos, hablando cada uno su idioma, no se entienden. Y esta alteración se efectuó paulatinamente sin que la notaran los mismos interesados.

Resulta, pues, que los cambios en los diferentes idiomas se operan continuamente, de una manera imperceptible, pero al fin de cuentas, las lenguas se alejan siempre más y más las unas de las otras, terminando por perder toda semejanza entre sí.

¿Hasta dónde pueden llegar estos cambios? No tienen límite. A pesar de que las alteraciones en los idiomas se efectúan muy lentamente, pueden llegar muy lejos, tan lejos que, en diferentes regiones, con el correr de los años, de un solo idioma puden surgir dos y, a veces, más, completamente distintos. De esta manera han derivado, y siguen derivando unas lenguas de las otras. Diferentes acentos, poco a poco, dan origen a diferentes dialectos. Estos se convierten, paulatinamente, en otras tantas lenguas. El parecido entre ellas disminuye siempre más y más, hasta que, al final, es muy difícil reconocer su parentesco. Y eso no por las palabras, sino por las raíces y por los giros de las frases, que se parecen entre sí. Sin embargo, tanto estos últimos, como la manera de pronunciar palabras, cambian continuamente.

Hay otras circunstancias que contribuyen al intercambio de los idiomas, y son las siguientes: pueblos y gente de razas distintas viven unos al lado de otros. Las personas de una raza, muy a menudo, se unen en matrimonio con las de

otra, mezclándose consanguíneamente. Por otra parte, diferentes tribus y pueblos pelean entre sí, venciendo unos a otros por medio de las armas. La consecuencia de todo esto es, y siempre ha sido, la mezcla entre los pueblos, lo que da pábulo a los cambios que experimentan sus respectivas lenguas. Además, los pueblos suelen aprender oficios de los otros e incorporar, mutuamente, sus inventos, con los cuales pasan los términos técnicos que sirven para designarlos. Así, pues, ya vemos, sin lugar a dudas, que ninguno de los idiomas que habla un pueblo cualquiera del mundo, ha sido y será siempre tal como es actualmente. Antiguamente no era, ni por asomo, exactamente igual al que se habla ahora, y en el futuro, seguramente, cambiará mucho.

Cambios muy considerables se han efectuado no sólo en el idioma ruso, sino también en todos los demás, que existen y han existido en el mundo. Esto es válido por igual para las lenguas francesa, alemana, hindú, inglesa, y, en general, para todas. Por ejemplo: el italiano moderno no es igual al latín; y, sin embargo, ha derivado de este útimo, mezclado con algunos otros idiomas antiguos. El idioma hindú, que se habla actualmente, no se parece al antiguo sánscrito, a pesar de que procede de éste.

De esta manera cambian todas las lenguas, inclusive las que hablan distintas razas salvajes. Estas cambian más rápidamente aún que las de los pueblos cultos, porque aquellos son menos numerosos que éstos. A veces los idiomas de los salvajes experimentan cambios en un lapso muy corto. Por ejemplo: en América y en Africa, entre las tribus pequeñas, la lengua, a veces, cambia en cien y hasta en cincuenta años. Vive una tribu pequeña de indios sudamericanos en un paraje lleno de selvas vírgenes. Llevan una vida nómade y forman poblaciones reducidas. Los bosques allí son inmen-

sos y en ellos vive poca gente, de manera que una tribu muchas veces pasa decenas de años sin ver a los representantes de otra. Cada tribu vive aislada de las demás. En su vida cotidiana los indios suelen inventar palabras nuevas para designar con ellas cosas nuevas. Cuando empiezan a usarlas, poco a poco, olvidan las viejas. Debido a eso, la lengua que hablan cambia. Por lo tanto, casi cada poblado habla su propio idioma, que no entienden los habitantes de otra aldea, aunque sea cercana. Son todos de la misma raza, pero no se entienden, porque hablan lenguas diferentes, que han dejado de parecerse en un lapso relativamente corto.

Pero esto ocurre sólo con los idiomas de los pueblos que no son nada numerosos y no puede acontecer nunca entre los grandes. Si son muchas las personas que hablan determinado idioma, éste no variará muy pronto. Si la vente que forma una nación habita un territorio vasto y tiene relaciones estrechas entre sí, estas circunstancias también dificultan los cambios muy rápidos en el idioma que hablan. Sin embargo, los cambios se efectúan en todas partes, en todas las lenguas, En algún punto de la tierra se hacen con más rapidez, en otro más lentamente, pero siguen avanzando siempre y no pueden detenerse. Así fué siempre y seguirá siendo eternamente.

A medida que se acumulan los cambios, aparecen en el mundo idiomas nuevos y desaparecen los antiguos.

¿COMO Y POR QUE DESAPARECEN DE LA FAZ DE LA TIERRA LAS LENGUAS ANTIGUAS Y LA GENTE DEJA DE HABLARLAS?

Sucede a menudo que los idiomas antiguos desaparecen por completo de la faz de la tierra. Y, sin embargo, en cierta época los hablaron millones de personas. Pero, luego, dejaron

de utilizarlos. Y, en lugar de la lengua antigua apareció una nueva, completamente distinta. Hay una enorme cantidad de esta clase de idiomas muertos; son incontables. El único rastro que queda de ellos son algunos libros o inscripciones murales, que casi nadie puede entender. Entre las lenguas muertas se puede mencionar; el eslavo antiguo, el sánscrito, el persa antiguo, el alemán antiguo, el latín. Y todos estos idiomas desaparecieron en un lapso de unos mil a mil quinientos años.

¿Qué quiere decir que tal o cual lengua desapareció de la faz de la tierra? Eso significa que la gente, poco a poco, dejó de hablarla. ¿Por qué? Porque, paulatinamente han aparecido palabras y giros más adecuados que resultaban más convenientes para la expresión de las ideas y sentimientos humanos. Y que, poco a poco, han sustituído las palabras y giros más viejos. Esto sigue sucediendo también ahora; siempre se efectúa paulatinamente y jamás de golpe.

Si los idiomas pueden desaparecer en sólo mil años, ¿cuál no será el cambio que pueden experimentar en diez, veinte o cien mil años? [1]

[1] Ahora está demostrado y comprobado, sin ningún lugar a dudas, que el género humano existe en la Tierra desde hace muchas decenas o quizá centenares de miles de años. El modo en que fué comprobado este hecho lo describo en mi libro titulado: "*El Origen del Hombre*".

DE QUE MODO DIFERENTES IDIOMAS PUEDEN PROBAR LA INFINITA ANTIGÜEDAD DEL GENERO HUMANO.

¿Cuántos años atrás los hombres que habitaban la tierra llevaban una vida puramente animal? Eso fué, por lo menos, centenares de miles de años antes de nuestra era. Se puede reconocer la edad vetusta del género humano con ayuda de sus lenguas. Se procede de la siguiente manera:

Ante todo, conviene averiguar con precisión ¿cuántos años hace que existe el idioma que hablamos? Es fácil comprobarlo, estudiando los libros antiguos que se encuentran en los Museos y Bibliotecas Nacionales. Los libros rusos, que datan de novecientos años atrás, están escritos en el idioma eslavo antiguo, que no se habla en Rusia actualmente. Durante esos novecientos años el idioma ruso ha cambiado mucho — aparecieron palabras nuevas, que han sustituído a las antiguas; también ha variado los giros de las frases, las maneras de expresar las ideas y los sentimientos. Es evidente que el cambio que experimentó la lengua rusa en novecientos años es considerable.

Del mismo modo ha cambiado también el idioma italiano. Ahora hay un refrán italiano que reza: "ci va piano, va sano". Y hace mil o mil quinientos años, los italianos que vivían en aquella época, expresaban la misma idea del modo siguiente: "quí vadit planum, vadit sanum" (lo que significa: quien va despacio, va sano). Salta a la vista que en el lapso

de mil o mil quinientos años la lengua italiana ha cambiado mucho. Otro tanto sucedió con los demás idiomas.

Muchos miles de años atrás no había en la tierra ni rusos, ni alemanes, ni franceses, ni griegos, ni latinos, ni hindúes, ni persas; existían, en cambio, otros pueblos distintos. Habitaban un país cuyos pobladores hablaban todos el mismo idioma. Con el correr de los años aquel pueblo se ha multiplicado hasta tal punto que no cabía más en su territorio. Entonces muchas personas empezaron a trasladarse de su patria a otros países. Se fué cada cual a donde quiso y donde le pareció más conveniente. Iban personas aisladas y también familias enteras y grandes muchedumbres. Muchas veces, se alejaban de su patria, internándose en otros países.

Al principio, los inmigrantes, viviendo en países extranjeros, seguían hablando su idioma, que habían heredado de sus padres. Pero las condiciones de la vida en un lugar nuevo, muchas veces, obligan a llevar la clase de vida, distinta de la que uno está acostumbrado; se encuentra uno con gente nueva, de la que aprende algo desconocido hasta entonces. A consecuencia de eso se aprenden palabras nuevas y, a veces, se inventa algunas, para designar las cosas y hacerse entender con más facilidad. Ya sabemos que, con el correr de los años, un idioma cambia. En la lengua que seguían hablando entre sí los recién llegados al país, empezaron a introducir siempre más y más palabras nuevas. Poco a poco su caudal iba en aumento. Luego, pasando de boca en boca, las nuevas palabras se sumaban a las ya existentes que hablaban los habitantes desde siglos atrás, habiéndolo aprendido de sus abuelos. Por otra parte, también las palabras genuinas de la lengua, durante un período muy largo, iban sufriendo modificaciones, es decir que las personas las pronunciaban, poco a poco, de manera diferente. Y es lógico que así fuera, pues las circuns-

tancias de la vida varían constantemente y las nuevas condiciones influyen no sólo en el cambio de los idiomas, sino en la constitución de la gente, en la formación de su boca y su nariz [1], lo que, a su vez, modifica su manera de pronunciar las palabras.

La gente no se daba cuenta de lo que hacía al pronunciar ciertos vocablos de una manera y no de otra. Pero el hecho es que, con eso, efectuaban una labor formidable: gracias a ellos se acumulaban, y siguen acumulando, cambios muy importantes en el idioma materno. Esto se hace poco a poco, sin que nadie lo note, pero el cambio tiene lugar continuamente. ¿Qué es lo que resulta de estos cambios, de la agregación de palabras nuevas y de la distinta pronunciación de las viejas? Resulta que la lengua empleada por los inmigrantes en su patria, paulatinamente, deja de ser exactamente la de antes, porque cambia siempre más y más. A pesar de que los cambios se han efectuado muy, muy lentamente, siguen realizándose. Actualmente también se está efectuando este proceso en las lenguas de todos los pueblos del mundo. Además, algunas palabras viejas, con el correr de los años, sencillamente se olvidaban, lo que ocurre igualmente ahora. Poco a poco cayeron en desuso muchísimos vocablos viejos; hay casos también en que, aun conservándolos, se les asigna otro significado. Las palabras olvidadas se sustituyen por otras nuevas, más adecuadas a las circunstancias. Empero, no siempre las palabras nuevas se arraigan en el idioma. Ahora mismo, muy a menudo, alguna palabra nueva no se usa más que en alguna comarca de dimensiones reducidas.

[1] En eso desempeñan un papel importante las condiciones climatéricas: una persona que procede de un país de clima templado, al radicarse en un paraje frío, se resfría a menudo, lo que dificulta su pronunciación.

De este modo aparecen lenguas nuevas en el mundo. Todo empieza con variantes pequeñas, apenas perceptibles: *la pronunciación distinta de diferentes vocablos.*

Los cambios importantes en un idioma requieren muchísimo tiempo. Cuanto más grandes son las modificaciones, tanto más tiempo debe transcurrir para que se efectúen. ¿Cuánto tiempo se necesita para que una lengua se convierta en otra, completamente diferente? Veamos. Ya hemos dicho que en muchos idiomas diferentes los radicales de numerosas palabras son iguales y los giros de las frases, en algunas ocasiones, son muy parecidos entre sí. Las lenguas en las que se ha observado eso, comprobándose el hecho con entera exactitud, son las siguientes: las eslavas, germanas, iranias, armenia, griega, latín, céltica, lituana y sánscrita. Todos estos idiomas se denominan arios. La semejanza entre todos ellos sirve para probar que entre éstos existe un parentesco, es decir, que todos proceden de un solo idioma, que ha existido siglos atrás, y que es el ario. Lo habló antaño un pueblo, que fué denominado ario.

¿Cuánto tiempo se necesitó para que de ese idioma antiguo derivaran muchísimos nuevos?

¿Cuántos años pasarán hasta que ningún ser humano que vive sobre la tierra, hable ninguna de las lenguas existentes hoy en día?

Este período hay que calcularlo, por patre baja, en muchos millares de años. Durante mil o mil quinientos años un idioma humano no puede cambiar hasta el punto de que de él derive otro, completamente diferente. El cambio que se efectúa en una lengua durante mil años no es tan considerable como el que se hace en un lapso mucho más largo. Tomemos, por ejemplo un libro, escrito en eslavo antiguo, hace novecientos años. Un ruso de nuestra época puede leerlo y

entender algo, aunque con gran dificultad. Pero para un italiano de hoy en día es mucho más difícil comprender un libro escrito en latín, porque este idioma es más antiguo que el ruso. ¿Podemos comprender un libro escrito en griego o en hindú? Claro que no. La semejanza entre estas lenguas y las modernas ha desaparecido casi por completo. Es evidente que debe haber transcurrido muchísimo tiempo para que los idiomas de la misma procedencia llegaran a diferenciarse tanto entre sí. El mismo hecho de que haya desaparecido la semejanza entre ellos sirve para probar que existen desde hace mucho, muchísimo tiempo. Por lo menos muchos miles, y tal vez decenas de miles de años. Es indudable, por lo tanto, que los hombres que solían hablar aquellas lenguas, han vivido en el mundo otros tantos años atrás. De eso se desprende que el género humano existe en la tierra, por lo menos, decenas de miles de años. Esto se comprueba también por el hecho de que, antaño, la vida se desarrollaba con más lentitud y, por consiguiente, los cambios en los idiomas de grandes pueblos se efectuaban también más lentamente.

Empero, el género humano vive en la tierra mucho más que decenas de miles de años. Esto se comprueba por los hechos siguientes: aparte de los idiomas arios, que hemos mencionado antes, hay en el mundo otros, que no se parecen en absoluto a aquéllos, ni por las raíces de sus palabras, ni por los giros de las frases. Tales son, por ejemplo, los idiomas hebreo antiguo, árabe, fenicio, asirio y algunos otros. Todas estas lenguas se llaman *semíticas*; se diferencian mucho de las arias por sus raíces y sus giros.

Todos estos idiomas tienen un parentesco entre sí, igual como pasa con los arios. En todas las lenguas semíticas se observa un gran parecido mutuo: tienen raíces muy semejantes y giros de las frases casi idénticos. Por ejemplo: un

árabe, al saludar a otro, dice: "salam aleicum" (lo que significa "la paz sea contigo"). En hebreo el mismo saludo se pronuncia: "shalom - aleijem". En árabe se dice: "bismillaj" (en nombre de Dios) y en hebreo la misma expresión se pronuncia: "beshemjaelojim". Hay muchísimas palabras y giros parecidos en todos los idiomas semíticos. ¿De dónde han aparecido? No fué por pura casualidad, sino porque todas estas lenguas se han formado, muy poco a poco, derivando todas de algún idioma semítico sumamente antiguo, hablado por todas las personas de la raza semita en una época remotísima. En aquel entonces existía una sola lengua semítica, común a todos ellos. ¿Qué raza fué la que dio origen a todas las razas semíticas? No se sabe. Tampoco se sabe dónde y cuándo vivió. Sin embargo, no cabe la menor duda de que ha existido, que se ha multiplicado y que ha poblado muchísimos países, tales como Arabia, Palestina y otros. Después de haberse radicado en diferentes países, dicha raza ha variado paulatinamente. En diferentes países cambió, de distinto modo porque las condiciones de su vida cambiaron de acuerdo con el país que habitaba. Poco a poco, en los nuevos lugares, iba cambiando el idioma, hablado anteriormente por los inmigrantes, pertenecientes a una antigua raza semítica, común a todos y que resultó ser la progenitora de muchas otras razas semíticas, aparecidas más tarde. Debido a eso de la antigua lengua común se formaron varias otras, con la misma raíz semítica. Con el correr de muchos años, aquel idioma cambió, en un país en cierta forma, en otro de otra, en el de más allá de otra diferente. Y así, de una sola lengua semítica de la misma raíz, derivaron varias, como ser el hebreo, árabe, fenicio, asirio y otros. Todos estos idiomas aparecieron en la tierra del mismo modo que los arios, de varias ramificaciones.

¿De dónde y cómo apareció una diferencia tan grande en-

tre las lenguas arias y las semíticas? También se produjo con el correr de los años e igualmente en un lapso larguísimo. Siglos y siglos atrás en la tierra no existían razas, ni lenguas arias, ni semitas, sino sólo razas e idiomas que han sido progenitores de aquellos y que les han dado origen en forma muy lenta. De un idioma ario han derivado todos los arios que existen ahora y de otro, semítico, todas las lenguas de esta clase existentes actualmente.

¿Cómo han aparecido en el mundo aquellos idiomas originarios? Claro está que de la misma manera en que solían aparecer siempre y en la que siguen apareciendo en el mundo todas las lenguas humanas. No cabe la menor duda de que los antiquísimos idiomas ario y semita han procedido de una sola lengua originaria, mucho más antigua y que dió origen a estas dos lenguas.

En una época muy remota vivió en el mundo una raza, que era antepasado común de las razas aria y semita. ¿Cuándo ocurrió eso? Evidentemente mucho, mucho antes de la aparición de los grupos de lenguas arias y semitas. Desde entonces éstas han sufrido tantos cambios que ahora ya se diferencian mucho entre sí.

Se ha necesitado muchísimo tiempo para que perdieran hasta tal punto la semejanza que existía entre ellos primitivamente. En esta transformación se empleó mucho más tiempo de lo que fué necesario para las transformaciones menos fundamentales, por ejemplo: para que del idioma ario antiguo derivaran el latín, el eslavo y otros de la misma raíz. Dicho período hay que calcularlo, por lo menos, en muchas decenas de miles de años.

Pero eso no es todo. Además de los idiomas semíticos y arios, hubo en el mundo muchos otros, que no se parecían a ellos en absoluto; por ejemplo, el babilonio antiguo, chino

antiguo, las lenguas de los negros, de los indios pieles rojas y otras razas que habitan diferentes regiones de la tierra, desde tiempos remotísimos.

¿De dónde aparecieron estas razas y sus respectivos idiomas? En realidad, todos los hombres pertenecen a un solo género humano. Pero éste se ha ramificado, siempre por el mismo procedimiento: unos seres humanos daban origen a otros, cuyo tipo cambiaba ligeramente; un idioma derivaba del otro, sufriendo ciertos cambios; una lengua nueva procedía de otra antigua; ésta tomaba su origen de otra, más antigua; esta última, a su vez, de otra, más antigua aún, la más antigua, etc. De esta manera nos remontamos hasta la lengua salvaje que hablaban siglos y siglos atrás los seres semihombres, semibestias.

Ya sabemos que todos los hombres pertenecen a un género humano único. Antaño todos hablaban el mismo idioma, parecido al de los animales. Todos ellos se expresaban con ayuda de gritos y movimientos del cuerpo, pues no podían hablar de otra manera porque carecían de inteligencia. No tenían bastante inteligencia porque no podían tenerla, con un cerebro constituído en la forma en que lo tenían los hombres primitivos. La noción exacta y segura acerca de la constitución del cerebro de los seres humanos que vivían en aquella época nos la dan los huesos petrificados que sirven de prueba irrefutable. Huesos de esta clase fueron hallados en diferentes partes de la tierra, en cavernas antiquísimas y en los sedimentos depositados por las aguas. Lo más sorprendente es que el volumen del cerebro alojado en el cráneo de los primeros hombres que aparecieron en la tierra era mucho menor que el de los salvajes más atrasados que viven actualmente.

¿Cuánto tiempo se necesitó para que cambiara tan funda-

mentalmente la constitución de la cabeza humana y para que ésta se volviera más grande y de capacidad más amplia? Para esa metamorfosis deben haberse empleado, por lo menos, centenares de miles de años [1]. Y este fué el lapso necesario para que de una sola lengua animal, común a todos los seres humanos que poblaban primitivamente la tierra, derivaran todos los idiomas humanos que existen hoy en el mundo. Y, sin embargo, su formación se ha efectuado muy lentamente. La misma existencia de lenguas tan diversas sirve de prueba de la inmensa antigüedad del género humano. *El idioma humano es igualmente antiquísimo.*

[1] De esto hablo más detalladamente en mi libro *"El Origen del Hombre"*.

¿CUAL DE LAS LENGUAS EXISTENTES EN LA TIERRA ES LA MAS ANTIGUA?

¿Cuál es, precisamente, la lengua que hablaron los primeros hombres, los que aparecieron en la tierra antes que los demás? Es muy interesante hallar la contestación a estas preguntas. En un libro muy antiguo está escrito al respecto lo que sigue:

"Hace unos trescientos años vivió en la India un kan, llamado Djel-el-Eddin-Mohamed, apodado Akbar, que significa «El Grande». En la mayoría de los casos, los reyes que dirigían a los pueblos suelen ser personas de pocos alcances, pero Akbar era un hombre muy inteligente e instruído para aquella época. Se le ocurrió averiguar cuál era el idioma que hay que considerar innato del género humano. Akbar oyó decir que debe haber sido el hebreo, puesto que lo habló Adán, el primer hombre, del que hablan las Sagradas Escrituras. Pero, siendo un sabio, Akbar no siempre daba crédito a lo que decían los demás, aunque las palabras que pronunciaban pertenecieran a las Sagradas Escrituras. En la medida de sus fuerzas, Akbar se empeñaba en verificar y comprobarlas. Trató de buscar algún medio para saber si era cierto lo que le habían dicho con respecto al idioma hebreo. Para lograr su propósito el kan dictó un decreto que ordenaba quitar inmediatamente a los padres doce criaturas recién nacidas, conducirlas, acto seguido, a un palacio real especialmente designado y dejar a cada una de ellas al cuidado de una nodriza muda. Estas mujeres tenían orden de criar a los

niños y de ocuparse de su educación hasta la edad de doce años.

La orden del kan Akbar fué cumplida. Doce criaturas recién nacidas fueron instaladas en su palacio, situado en las cercanías de la ciudad de Agra. Doce nodrizas mudas, que no podían pronunciar palabra, tomaron a su cuidado a los niños respectivos. Cualquier persona que penetrara en aquel palacio corría el riesgo de ser decapitada por orden del kan. Sólo se les permitía llegar hasta el portón, custodiado por un criado palaciego, mudo.

Transcurrieron doce años y los niños crecieron. Entonces el kan Akbar creyó llegado el momento de investigar, con seguridad y precisión, qué idioma hablaban esas criaturas, que jamás habían oído ninguna lengua humana. Si era cierto que el hebreo era el idioma más antiguo del mundo, innato al género humano, entonces los niños, sometidos al experimento, debían hablarlo, aún sin haberlo aprendido.

El kan Akbar reunió en su palacio a los sabios de diferentes países. Entre ellos figuraban hebreos, persas, hindúes, árabes, caldeos y muchos otros. Cada uno de ellos afirmaba que los niños, a los que no se les había enseñado ningún idioma, hablarían, seguramene, el del país que representaban ellos, los sabios. Para comprobar la veracidad de sus palabras, cada uno de los sabios mencionaba los libros sagrados de su correspondiente credo.

Los niños, educados por las nodrizas mudas, fueron traídos al palacio. El kan Akbar trató de entablar conversación con ellos.

¿Qué resultó? Pues, sencillamente, que los niños en cuestión no hablaban ningún idioma.

No sabían hablar en absoluto, a pesar de no haber nacido

mudos, ni sordos. Sólo mugían, gritaban y emitían diferentes sonidos salvajes, igual como lo hacen los animales.

Los que habían sido criados sin haber oído ningún idioma humano, hablaban únicamente la lengua animal. No habiendo oído jamás ninguna conversación entre seres humanos, los niños no aprendieron a hablar ningún idioma y se arreglaban sin palabras articuladas. Resulta, entonces, que su idioma innato era el de los animales, mejor dicho, gritos, aullidos y movimientos del cuerpo.

Esta resultó ser la lengua más antigua del mundo.

Este hecho está relatado en un libro viejo, escrito por un cura católico, que cree a pie juntillas en todo lo que dicen las Sagradas Escrituras.

Aquel sacerdote describió las cosas tal como acontecieron, a pesar de que las palabras de las Sagradas Escrituras no fueron confirmadas.

PARA HABLAR UN IDIOMA HUMANO HAY QUE PASAR POR UN APRENDIZAJE

El kan Akbar comprobó un hecho indudable y es que en época remotísima, los hombres hablaban una lengua animal. Esto puede ser demostrado no sólo por medio del procedimiento inventado por Akbar, sino con muchos otros métodos. Hasta ahora, en la naturaleza de un ser humano, hay todavía algo de animal. Siglos atrás lo hubo más que hoy en día, y, en la época más remota, más aún.

En una era sumamente lejana todos los hombres que vivían en el mundo no se parecían casi nada a los que pueblan la tierra actualmente. Tenían aspecto y costumbres completamente animales y su vida no se distinguía mucho de la de

las bestias. En aquel entonces, los hombres no estaban reunidos en países, con sus respectivos gobiernos, sino que vivían en manadas o rebaños, formados por unos cuantos individuos, poco más o menos, en la forma en que viven ahora los monos. En aquella época remota los seres humanos mantenían conversaciones, usando el mismo idioma que emplean los animales. Si las personas no aprendieran unas de otras las lenguas humanas, seguirían hasta ahora hablando la de los animales.

Si todos hablamos en forma humana, cada cual en su idioma, es porque pasamos por un aprendizaje, que es lo esencial en este asunto. Toda persona habla la lengua que aprendió en el seno de la familia en que ha nacido.

EL IDIOMA HUMANO NO ES NINGUN MILAGRO.

Dicen que el idioma humano es el milagro de los milagros. Es cierto que, a primera vista, parece que en las lenguas humanas hay mucho de milagroso. El presente libro ha aclarado bastante si realmente representan un milagro. La gente suele siempre llamar "milagro" a algo que les parece demasiado sorprendente, y completamente incomprensible. Lo que se logra aclarar y comprender deja de parecer un milagro. A pesar de que es muy asombroso el hecho de que millones y millones de seres humanos puedan entenderse unos a otros, el idioma humano no es un milagro. Si todos los hombres, de repente, hubieran dejado de hablar como los animales e, inmediatamente, hubieran empezado a utilizar lenguas humanas — eso sería realmente un milagro. Si todos los idiomas, existentes actualmente en el mundo, hubiesen aparecido de golpe, esto sería el milagro de los milagros. Pero eso no sucedió y no pudo heber sucedido. Todos los idiomas huma-

nos aparecieron en la tierra poco a poco, se han formado paulatinamente, sonido por sonido, palabra por palabra, giro tras giro. Y no sólo han aparecido hace años, sino que siguen formándose actualmente de idéntica manera. Eso no podría, ni puede acontecer de otro modo. Todos nosotros, continuamente, contribuímos a la aparición de nuevas palabras. Lo hacemos sin darnos cuenta, ni comprender que lo estamos haciendo. Nuestra ayuda inconsciente en este asunto consiste en que pronunciamos palabras de una manera particular, inventamos giros de frases nuevas, olvidamos las palabras y giros viejos. Debido a estos detalles, al parecer sin importancia, se efectúan todos los cambios, en todas las lenguas. A pesar de ello, uno jamás puede considerar un milagro lo que hace personalmente. Y, sin embargo, todas las alteraciones en un idioma se producen *gracias a nosotros mismos.* De ello se desprende que la aparición de lenguas nuevas en la tierra no era, ni es, ni puede ser, ningún milagro.

TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO SON PARIENTES ENTRE SI.

Se dice que en el idioma está la principal diferencia entre una raza y otra, entre un pueblo y otro. Es completamente cierto; esta afirmación es acertada. Pero no hay que olvidar que hay gente, perteneciente a la misma raza, que habla lenguas completamente diferentes. Por ejemplo, en la península Balcánica viven muchísimos pueblos eslavos — servios, montenegrinos, búlgaros y otros. Junto con ellos habitan los turcos. Los eslavos son cristianos y los turcos mahometanos. ¿Qué son los turcos, que viven en la península Balcánica? En su enorme mayoría son eslavos que abrazaron la

fe mahometana. Debido a eso se alejaron de sus connacionales y se acercaron a los turcos; por eso, empezaron a hablar más el turco que el eslavo y, poco a poco, olvidaron su lengua materna. Resulta, pues, que cambiaron de idioma, pero la sangre que corre por sus venas, es decir, su raza, es la misma. Es sabido que un idioma puede pasar de un pueblo a otro.

En la historia de la humanidad son frecuentes los casos como el que se describe a renglón seguido: En algún lugar de la tierra vivía un pueblo pequeño, o una tribu, tranquila y pacífica. De pronto, desde un punto lejano, llegaban hacia esta gente enemigos extranjeros, los atacaban furiosamente, los vencían por las armas y los sometían. Los vencedores regresaban a su patria, llevando a los vencidos, en calidad de cautivos y esclavos. En algunas ocasiones se radicaban en el país vencido, quedando a vivir en la tierra ajena, que se habían apropiado. Por lo general, los vencedores solían llevar como prisioneros a todos los hombres del pueblo vencido, convirtiéndolos en esclavos, mientras que a las mujeres las hacían sus esposas, o concubinas. Los esclavos se veían obligados a aprender el idioma de sus amos; otro tanto hacían, forzosamente, las esposas y las concubinas de los nuevos amos. De las uniones matrimoniales (legítimas o no) nacían hijos, que empezaban a hablar otra lengua, que no era la de sus respectivas madres. Lo mismo pasaba con los hijos de los esclavos. Al fin de cuentas resultaba que una raza se entrelazaba con la otra; con el correr de los años una de ellas olvidaba su vieja lengua materna, que caía en desuso, implantándose en su lugar una nueva. De esta manera, por ejemplo, los alemanes, en Prusia, subyugaron a los eslavos, que habitaban aquella región años atrás; los húngaros vencieron a otros pueblos que ocupaban antaño el territorio de la Hungría actual; los rusos, hace unos mil años sometieron

a varias tribus finesas, que habitaban las regiones de las actuales provincias de Moscú, Vladimir, y otras partes de la actual Rusia del norte. De aquellas tribus no queda ahora ni rastro. Hoy en día todos los habitantes de estos lugares se consideran genuinamente rusos. Sin embargo, en rigor de verdad, no lo son, sino solamente semirrusos, porque por sus venas corre sangre mezclada, rusa y finesa.

Casos, como los mencionados más arriba hubo muchísimos, en diferentes confines de la tierra durante millares de años.

De esto se desprende que puede haber un pueblo que es eslavo, a pesar de hablar, por ejemplo el alemán; puede existir otro, que considere su lengua materna, por ejemplo el árabe, y sin embargo, por las venas de sus hijos corra sangre italiana.

Estos ejemplos sirven para probar que, por el idioma que habla una nación, no se puede juzgar a qué raza pertenece. Por eso, si uno habla cierto idioma, eso no quiere decir que proceda de la misma raza, en que predomina aquél. Tampoco se puede afirmar que, si la gente habla otro idioma, distinto del nuestro, por sus venas no corre la misma sangre que por las nuestras. El hecho es que, en el transcurso de decenas y centenares de miles de años, todas las razas y los pueblos que habitaban la tierra han llegado a entremezclar muchísimas veces sus respectivas sangres. Y no pudo haber sido de otra manera.

Así fué sobre la faz de toda la tierra, y así será siempre. En una época futura, muy distante aún, todos los idiomas que existen ahora en el mundo, poco a poco, se volverán lenguas muertas y, en su lugar, nacerá un idioma nuevo, común para todos los pueblos. Esta lengua que hablará entonces todo el mundo, se formará, sin lugar a dudas, a su

debido tiempo, aunque muy paulatinamente. Ahora mismo se observa que, poco a poco, se efectúa el intercambio de palabras de diferentes idiomas; algunas se vuelven patrimonio de todas las naciones. Con el tiempo esta clase de vocablos se acumularán en cantidades siempre más grandes. A este proceso natural contribuirán las condiciones de vida, y otras relaciones que se forman entre las personas que habitan distintos países: intercambio de ideas, inventos, libros, periódicos, obras de teatro, etcétera.

Poco a poco los giros de las frases que emplea la gente se volverán iguales en todas las lenguas y todos empezarán a comprenderse los unos a los otros. Eso sucederá infaliblemente.

Pero ¿cuándo?

En la época en que todos los hombres del mundo se vuelvan amigos y hermanos; en que un pueblo no haga guerra a otro, en que una raza no combata con otra; cuando un hermano no mate a otro, cuando los ricos y saciados no desprecien ni maltraten a los pobres y hambrientos, cuando un ser humano no dispare armas de fuego contra ninguno de su especie y cuando un hombre no sea para otro juez sin misericordia ni justicia, ni verdugo, exento de compasión.

INDICE

¿Cuándo y cómo aprendieron los diferentes pueblos a hablar cada cual en su idioma 7
¿Cuántos idiomas distintos hay en el mundo? 9
Cada idioma es un milagro 9
¿En qué idioma se explican entre sí los animales? 11
¿Cómo conversan los hombres sin pronunciar palabras 15
El idioma de los gestos 17
Expresar nuestras ideas por medio de ademanes es más difícil que expresar en la misma forma nuestros sentimientos .. 21
La voz ayuda a la expresión de los sentimientos 22
Los idiomas de diferentes pueblos no contienen igual cantidad de vocablos 23
¿Cuáles son las palabras que faltan en el idioma de la gente atrasada y poco culta? 23
En los idiomas de diferentes pueblos hay muchas exclamaciones iguales. ¿Cómo se forman de éstas las palabras nuevas? .. 25
¿De dónde y cómo aparecen las palabras nuevas, como, por ejemplo, los nombres de los animales? 26
¿Cómo inventan los niños palabras nuevas? 27
¿De qué modo crean palabras nuevas las personas adultas? .. 29
Muchas palabras de los idiomas europeos están formadas de varias, unidas entre sí 31
¿Cómo crecen de un solo radical una gran cantidad de palabras diferentes? 33
¿Qué son raíces, prefijos y sufijos? 34
¿De dónde y cómo aparecen las raíces de las palabras? 34
¿Por qué y cómo aumenta en los idiomas la cantidad de palabras? 37

Pueblos que, al hablar, emplean solamente raíces 39
Pueblos, que, en sus idiomas, agregan prefijos a las raíces de las palabras, pero sin cambiarlas nunca 43
Pueblos que, en su lengua, unen varias palabras en una sola .. 44
Pueblos que modifican tanto las raíces, como las terminaciones de las palabras, de acuerdo con lo que quieren expresar .. 46
¿Cómo pasan algunas palabras de un idioma al otro? 48
En diferentes idiomas, hablados por pueblos distintos, se encuentran palabras que tienen su origen en las mismas raíces 50
¿Cómo, por qué y de dónde aparecen idiomas nuevos en el mundo? 55
¿Cómo y por qué desaparecen de la faz de la tierra las lenguas antiguas y la gente deja de hablarlas? 58
De qué modo diferentes idiomas pueden probar la infinita antigüedad del género humano 60
¿Cuál de las lenguas existentes en la tierra es la más antigua? 69
Para hablar un idioma humano hay que pasar por un aprendizaje 71
El idioma humano no es ningún milagro 72
Todos los pueblos del mundo son parientes entre sí 73

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 7 DE JULIO DE
1959, EN MACLAND, S. R. L.
CORDOBA 3965. BUENOS AIRES

COLECCION PANORAMA

Títulos publicados

1 HAROLD J. LASKI — Introducción a la política.

2 JEAN RICHARD BLOCH — Sociología y destino del teatro.

3 FRANZ BORKENAU — Arnold Toynbee y la nueva decadencia.

4 RAINER MARIA RILKE — Cartas a un joven poeta.

5 FERNANDO LASALLE — ¿Qué es una Constitución?

6 ROBERT MERLE y R. de SAUSSURE — Psicoanálisis de Hitler.

7 DENIS DIDEROT — Paradoja del comediante.

8 HENRY MINUER — Astronomía y Sociedad.

9 J. B. PONTALIS — Vigencia de Sigmund Freud.

10 ARTHUR K. SOLOMON — ¿Qué es el Atomo?

11 ARTHUR K. SALOMON — ¿Por que se desintegra el Atomo?

12 ARTHUR K. SOLOMON — ¿Cómo se desintegra el Atomo?

13 ANDRE MAUROIS — Diálogos sobre el mando.

14 A. GISSELBRECHT — Introducción a la obra de Bertold Brecht.

15 HERNAN RODRIGUEZ — Psicología y Cibernética.

16 JULIAN BENDA — Tradición del existencialismo.

17 CLAUDE LANZMANN — El hombre de izquierda.

18 JEAN CASSOU — Cervantes, un hombre y una época.

19 ERNESTO BAYMA — Consejos para un comediante.

20 GEORGES LUKACS — La crisis de la fisolosfía burguesa.

21 CARLOS ASTRADA — Marx y Hegel.

22 MAXIMO GORKI — Cómo aprendí a escribir.

23 THOMAS MANN — Los diez mandamientos de Moisés.

24 HAROLD LASKI — Los peligros de la obediencia.

25 RAINER MARIA RILKE — Cartas a Rodín.

26 HERNAN RODRIGUEZ — La automatización en perspectiva.

27 N. RUBAKIN — Origen de los idiomas humanos.

28 JOSEPH LEHMANN — Teoría de la relatividad de Einstein.

Ediciones Siglo Veinte

Buenos Aires - Rep. Arg